a quinta de Vernend
29

# LA QUINTA
# DE
# VERNEUIL

DRAMA

EN CINCO ACTOS Y EN PROSA.

TRADUCIDA DEL FRANCES

Por Don Juan Tirado.

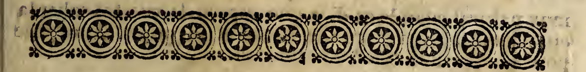


Madrid.
Imprenta de Don Salvador Albert,
1840.

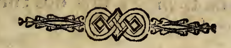
# Personas.

El marques de Rosebois.
Mr. D'Orbesson, *consegero del Chatelet.*
Monfort, *mayordomo del marques.*
Leon, *duque de Verneuil con el nombre de Adrian.*
Delmar, *médico.*
*Otro médico.*
Bernard, *portero del Chatelet.*
Josè, *criado.*
*Un portero del tribunal.*
*Un picador.*
Josefina Verdier.
Lucia.
Dionisia.
Teresa.
*Pueblo.*

La escena pasa en Francia año de 1770. 1.° , 2.° , 4.° y 5.° acto en la quinta de Verneuil. El 3.° en el Chatelet de Paris.



# ACTO PRIMERO.



Un salon gótico ricamente adornado. Al foro la puerta de entrada. A la derecha del actor una puerta secreta. Al lado un gabinete A la izquierda la puerta de la habitacion del duque. Junto una chimenea con reló y candeleros. Al mismo lado una mesa con lo necesario para escribir.

## ESCENA I.

EL MARQUES *solo*, *despues* JOSE.

*(El marques aparece sentado en un sillon junto á la mesa como entregado á sus reflexiones.)*

JOSÉ *(entrando.)*

Señor Marques, los médicos que se han enviado á llamar de Paris, acaban de llegar á la quinta y desean hablaros.

MARQUES *(levantándose con viveza.)*

Que entren al momento, al momento.

*(José hace entrar á los médicos y vase.)*

## ESCENA II.

EL MARQUES, DELMAR, *dos* MEDICOS.

MARQUES *(yendo á recibirlos.)*

Os aguardaba, señores con una ansiedad que hallareis

muy natural cuando os diga que esperó de vuestro saber la curacion del jóven duque de Verneuil mi pupilo, que yace postrado por una cruel enfermedad.

DELMAR.

Tan luego, señor marques, como recibí vuestra carta, busqué sin pérdida de tiempo á mis dos colegas y logré que me acompañasen.

MARQUES.

¡Quiera Díos, señores, que no llégueis tarde! Ha hecho la enfermedad tan rápidos progresos y se halla el desventurado Leon en tal estado de abatimiento que sin la confianza que tengo en vuestro talento no me quedaria esperanza.

DELMAR.

Haced quė nos lleven á la habitacion del enfermo.

MARQUES.

Yo mismo os conduciré.

DELMAR.

Suplícoos, señor marques, que no asistais á la consulta El estremado interés que os inspira vuestro pupilo, nos estorbaria esplicarnos con aquella franqueza y claridad que reclama el estado del enfermo.

MARQUES.

Como os parezca, señores *(señala la puerta izquierda.)* Esa es la habitacion de Leon, y aquí espero el resultado de la conferencia; que será para mi de vida ó muerte. *(Vánse los médicos.)*

ESCENA III.

MARQUES, *solo.*

¡He dicho bien, la vida ó la muerte! Si muere Leon, me veo perdido y deshonrado como malversador. Mas de qu

nientos mil francos pertenecientes á mi pupilo me ha llevado el juego, y ningun pretesto tengo para ocultar su falta al dar las cuentas. ¿Y á quién voy á darlas? Al consejero D'Orbésson cuya hija, segun testamento del difunto duque debe heredar á su primo. Un magistrado del tribunal supremo debe ser inecsorable! Si tuviera todo el tiempo que debe pasar hasta la mayoridad de Leon, podria heredar á mi tio ó hallar cualquier otro medio de reparar la pérdida. Mas si muere no me queda recurso. (*momento de silencio.*) Y ese Monfort que se ha marchado á Paris prometiéndome volver para salvarme. ¿Y cómo? Nada ha querido decirme; y aunque no de crédito á su palabra no puedo menos de conservar cierta esperanza. Monfort ha sido cómplice en mis errores y disipacion, es diestro y puedo contár con él... Sin embargo hace tres dias que se marchó y ninguna noticia he tenido... ¿Si me habrá abandonado?

## ESCENA IV.

LUISA *al foro*, *el* MARQUES.

LUISA (*entrando con timidez.*)

Señor Marques,

MARQUES (*con benevolencia.*)

Eres tú, Luisa ¿qué quieres?

LUISA.

Hace ocho dias que no ceso de ir y venir sin que me hayan dejado entrar en el cuarto del señor Duque; apesar de que como sabeis quiere mucho á la Luisita. Ya se ve, como nos hemos criado juntos apesar de que soy hija del jardinero... en fin, señor marques, le amo tanto como si fuera mi hermano y dicen que está muy malo y no me dejan asistirle. Estoy cierta de que si yo se las diese no reusaria tomar las medicinas... Si quisiérais dejarme verle aunque no fuera mas que un instante...

MARQUES.

Por ahora, hija mia, no puede ser porque hay junta de médicos.

LUISA.

¿Son acaso médicos esos tres hombres negros venido de Paris?

MARQUES.

Sí.

LUISA (*llorando.*)

¡Ay Dios mio! ¡Tres médicos! ¡Pobre señor duque!

MARQUES.

Esperemos que Dios se apiadará de nosotros. Puedes esperar en la sala inmediata y acaso verás á Leon.

LUISA.

¡Qué bueno sois, señor Marques! (*Al marcharse.*) Ah! Se me olvidaba... aqui teneis una carta que acaba de traer de Paris un espreso.

MARQUES.

Dame al momento.

LUISA (*dándola.*)

Ha dicho que era muy urgente.

MARQUES (*aparte.*)

Ah! Es de Monfort! (*alto*) Déjame, Luisa, déjame.

LUISA.

Voy con vuestro permiso á esperar. ¿Veré al señor duque?

MARQUES.

Sí, sí. Pero déjame que necesito estar solo. (*Vase Luisa.*)

## ESCENA V.

MARQUES, *solo*, *abriendo la carta.*

MARQUES.

¿ Qué me dirà? (*leyendo.*) « Señor Marques : todo se ha logrado... » (*interrumpiendo.*) Se ha logrado! (*continuando*) « Hoy mismo llegaré á esa, pero tarde. Entraré por la »puertecilla del jardin y me introduciré en la quinta por »el camino subterráneo cuya entrada está en la gruta de ro»cas. A las diez llamaré á la puerta secreta que hay en el »gran salon » (*Para sí*) Aquí es! (*continuando*) « Tened »cuidado de estar solo. » ¡Qué misterio!... Asegura que me salvaré : pero ¿ por qué medio ? (*mirando el reló.*) Son las nueve, aun tendré que esperar una hora.

## ESCENA VI.

*Dicho*, DELMAR, *los dos* MEDICOS.

MARQUES (*yendo á ellos*)

Y qué? (*los mira.*)

DELMAR.

Muy doloroso me es, señor marques, llenar vuestra alma de desesperacion. El señor duque està acabando y apenas le queda una hora de vida.

MARQUES.

Una hora de vida! Pues cómo ¿ nada puede alcanzar el arte ? ¿ No queda ninguna esperanza ? ¿ Nada mandais?

UE MEDICO.

Todo sèria ya inútil. La enfermedad ha llegado á su último periodo; se nos ha llamado demasiado tarde.

MARQUES.

Demasiado tarde! Ah! Señores, y cuán cruel ès para mi semejante palabra!

MEDICO.

Nuestra asisténcia no puede ser ya de ninguna utilidad al enfermo y debemos retirarnos. Recibid, señor marques, la muestra de nuestro pesar y dadnos licencia. (*Vánse los dos.*)

## ESCENA VII.

MARQUES, DELMAR.

MARQUES.

Mr. Delmar, por favor no me abandoneis y compadeceos de mi dolor. Pedid todo lo que querais.

DELMAR.

Perdono tal espresion á vuestro dolor; pero sabed que mi corta ciencia es tanto del pobre como del rico.

MARQUES.

Con que el infelíz Leon...

DELMAR.

No puede sanar á menos de un milagro; y para intentar este milagro seria preciso valerse de un medio arriesgadísimo.

MARQUES.

Hablad sin temor; ¿no se halla el Duque en una situacion desesperada?

DELMAR.

Esa es la única razon que podrà decidirme á permitír el uso de una bebida muy graduada y de terrible efecto; él sacudimiento que produdirá será espantoso y, debo decirlo, mortàl probablemente. Sin embargo, en alguna rara circunstancia, y tal que me guardaré muy bien de esperarla aqui, he visto enfermos que se han salvado por la accion casi sobrenatural de un remedio que debió causarles la muerte.

MARQUES.

Mas puesto que en ese remedio estremo se halla una vislumbre de esperanza, no os detengais: recetadlo al momento (*Delmar escribe la receta, el marques llama*) Luisa, Luisa!

DELMAR (*escribiendo.*)

Os repito, señor Marques, que no me queda esperanza... y que solo porque considero inevitable una catástrofe, me creo autorizado á disponer una tentativa desesperada. (*Da la receta.*)

MARQUES (*á Luisa que entra.*)

Luisa, ve inmediatamente á la botica de la quinta por esta bebida: no pierdas un instante, porque se trata nada menos que de la vida de Leon.

LUISA.

Ah! venga, venga.

MARQUES.

Tú misma se la darás.

LUISA.

Pronto estaré de vuelta. (*Váse corriendo.*)

ESCENA VIII.

DELMAR, MARQUES.

DELMAR.

No quisiera, señor Marques, haceros concebir una esperanza que perdida luego aumentase vuestro dolor. Por lo mismo no me cansaré de repetiros que vuestro pupilo no tiene remedio.

MARQUES.

Os doy, sin embargo, las mas sinceras gracias por vues-

tro cuidado... Y decidme ¿tardará mucho la bebida en producir efecto?

DELMAR.

Puede obrar al instante y tambien tardar algunas horas. Os advierto, que una vez tomada la bebida no queda mas recurso que dejar hacer á la naturaleza; la ciencia nada puede ya. Me retiro...

MARQUES.

Cóm o, me abandonais!

DELMAR.

Dos compañeros, cuya esperiencia y talento venero, han declarado que nada podian hacer para sanar á vuestro pupilo. Yo mismo estoy convencido de que no queda esperanza; y no podria sin faltar al decoro permanecer aqui mas tiempo, añadiéndose tambien que mi presencia es del todo inútil. Dios os guarde, señor marques.

MARQUES.

Dispensadme sino os acompaño.

DELMAR.

Quedaos, quedaos con vuestro pupilo. *(Delmar saluda y váse. El Marques lo acompaña hasta la puerta y despues baja al proscenio. Luisa atraviesa con viveza el teatro, llevando la bebida.)*

## ESCENA IX.

MARQUES, LUISA.

LUISA *(sin detenerse.)*

Aqui está ya, señor marques. Ay Dios mio! Si habré llegado á tiempo? *(Entra en la habitacion de Leon.)*

## ESCENA X.

MARQUES (*solo.*)

Llegar á tiempo! No será ya posible... (*mirando a la alcova.*) Ya está junto á la cama... le levanta la cabeza... le hace tomar la bebida... Oh! Es cosa terrible pensar que la muerte... Porque si Delmar no ha querido quedarse es que considera imposible salvarle... Sin duda ha recetado la bebida por dar alguna esperanza á mi dolor... Es decir que no me queda mas porvenir que la deshonra, ni mas recurso que la muerte ó el destierro... nò, no compareceré ante un tribunal. Tal idea me horroriza y me quita todo el valor. En vano me digo á mí mismo que Monfort no me abandona y que vendrá. Porque ¿qué bien puede traerme su vuelta? Llegará para ver dar á Leon el último suspiro.

## ESCENA XI.

MARQUES, LUISA *y varios criados.* (*Se oye un gran grito: despues sale Luisa pálida y fuera de sí seguida de los demas.*)

LUISA.

Ha muerto! El señor Duque ha muerto!

MARQUES (*se deja caer en un sillon.*)

Ha muerto! Dios poderoso! (*Se tapa la cara con las manos.*)

LUISA.

Aquella fatal bebída lò ha asesinado, y yo.... yo soy la que se la he dado... Vos, señor Marques, me lo mandasteis... y hemos asesinado al señor Duque.

MARQUES (*desesperado.*)

Dejadme por Dios! (*á todos*) Salid! Dejadme. (*Váse Luisa, seguida de los criados, de los que uno deja luz en la mesa.*)

## ESCENA XII.

*El* MARQUES *solo queda abatido en su asiento. Dan las diez. Se oye dar golpes hácia la pared. El Marques se levanta.*

MARQUES.

Es Monfort. *(Va á cerrar las puertas de ambos lados, responde á la señal, la puerta secreta se abre y se presenta Monfort.)*

## ESCENA XIII.

MONFORT, EL MARQUES.

MARQUES (*va apresurado á Monfort.*)

Llegas demasiado tarde; el Duque ha muerto!

MONFORT.

Ha muerto el duque de Verneuil? Pues bien: viva el duque de Verneuil! Mirad!

MARQUES (*mirando á la puerta secreta.*)

Cielos! qué veo? Es ilusion? La viva imàgen de Leon! Qué semejanza tan prodigiosa!

MONFORT.

Verdad que engañará á cualquiera?... Pues asi es preciso que sea.

MARQUES.

Cómo? Qué quieres hacer?

MONFORT.

Que esa viva imàgen del Duque difunto ocupe su lugar. Quiero sin autorizacion de rey ni roque fabricar un duque de Verneuil. Quiero proporcionaros un pupilo que firme como un barbecho todo lo que se quiera. Y concluyo queriendo que me proporcione un modesto retiro para i[...]

á llorar mis muchos pecados con tal que el cielo me conceda larga vida para arrepentirme. Ahí teneis, señor Marques, lo que quiero hacer.

MARQUES.

Y cómo puedes creer?...

MONFORT.

Nada hay imposible para un hombre de genio; y yo tengo genio, genio de intriga si quereis, pero en mi concepto es el mejor. Oidme con atencion, señor Marques. Seis semanas ha, os acordareis, que híce un viaje á Paris con el objeto de entregar una carta vuestra á Mr. D'Orbeston, cuya casa está en la Plaza Real. Al entrar vi sentado en un banco de piedra que estaba en frente de la casa un joven cuya estraordinaria semejanza con vuestro púpilo escitó mi atencion. Al salir volví à verlo en el mismo sitio y siempre con los ojos fijos en las ventanas de la casa. Acerquéme y me senté junto á él. Principiamos á hablar y supe que no habia conocido á su padre y que hacia tres años que se habia separado de su madre para venir á Paris donde entró como aprendiz de pintor en la calle de Tournelles, núm. 17. Creo que por aquel tiempo os hablé del encuentro y de la admiracion que me habia causado la semejanza de aquel jóven con el Duque.

MARQUES.

Récuerdo en efecto...

MONFORT.

En cuanto á mi, señor Marques, conservé siempre en la memoria tal circunstancia; y así cuando hace tres dias nos dijo vuestro médico que la enfermedad del Duque era peligrosa, preví la catástrofe que acaba de ocurriros ó mas bien de ocurrirnos; porque entre vos y yo todo es comun... somos dos verdaderos amigos.

MARQUES (*con altivez.*)

Os olvidais, señor mayordomo...

MONFORT (*con frialdad.*)

Si olvida que desde el dia en que descubrí las malversaciones del marques de Rosebois con respecto á su pupilo, el Marques y yo somos mas que amigos; somos cómplices.

MARQUES (*aparte.*)

Es verdad! (*alto.*) Con qué ese jóven ?...

MONFORT.

Pues señor; yo tenia calculado de antemano el partido que podiamos sacar de su semejanza con *nuestro* pupilo; y asi al marchar á Paris solo me quedaba el temor de no volver á verlo... Pero, por fortuna, lo hallé en el mismo banco de la Plaza Real contemplando las ventanas del consejero. Acerquéme á él y me conoció: trabamos mas íntima conversacion y por ella conocí que aquel jóven tenia unas ideas de grandeza y de ambicion que indicaban un alma fuerte; y el no haber sabido nunca quien era su padre le habia hecho presentir que algun dia seria reconocido por algun señor rico y poderoso... Averigué ademas, que habia recibido una educacion muy superior á lo que su clase parecia permitir; porque sabe mas latin que vos y yo; y aun que el preceptor del duque. Con mucha destreza le hice pensar que no sin motivo habia ido á buscarle y lo cité para la siguiente mañana. Acudió exactamente á la cita y entonces le dije con atrevimiento que sabia el secreto de su nacimiento; pero que era de tal suerte que debia someterse á todo lo que de él se ecsigiese. Podeis juzgar cual seria el efecto de mis palabras en la imaginacion de un jôven que solo soñaba honores y riquezas y que está enamorado... porque se me habia olvidado deciros que está enamorado como un loco.

MARQUES.

Y qué nos importa su amor?

MONFORT.

Nos importa y mucho, señor Marques; porque con el amor se hace de un hombre lo que se quiere. Mirad, yo que os hablo, solo he amado una vez en mi vida... pues á fé mia que por lograr á mi Josefina hubiera ido al cabo

del mundo. Verdad que conseguido el objeto... se calmó pronto mi ardor, llegó el fastidio y el dia menos pensado tomé el portante sin meterme à averiguar si dejaba algo mas que una querida... Pero mi buen jóven está ahora en el primer período, periodo de ciego amor, de entusiasmo y de exaltacion... Nos seguirá à todas partes con los ojos cerrados.

MARQUES.

Sabe ya lo que de él se exige?

MONFORT.

No del todo. Lo que mas urgia era traerlo; y para ello lo conduje á un sitio solitario y dejándole pensar en sus quimeras le dí bien de cenar y mezclando un narcótico con el vino de Champagne, conseguí sin que nadie lo advirtiese traerlo hasta la habitacion secreta.

MARQUES.

Y ahora?

MONFORT.

Ahora es la ocasion de referirle lo que yo llamo el misterio de su nacimiento; y para ello tengo una ingeniosa novela dispuesta de tal modo que mi hombre se crea sin el menor escrúpulo verdadero duque de Verneuil.

MARQUES.

Pero ese proyecto es tan atrevido...

MONFORT.

Tanto mejor!

MARQUES.

Supongamos que puedas conseguir de ese jóven que acepte el papel que quieres darle ¿cómo lo ha de desempeñar de modo que ni sus palabras ni sus acciones manifiesten lo que ha sido y lo que ha hecho?

MONFORT.

No haya miedo; tiene demasiado amor, demasiado talento y demasiada destreza para caer en tal falta... Acordarse de lo que ha sido! Se os figura señor Marques que

el gañan á quien una buena herencia permite ir á pasear las calles de la capital, se acuerda nunca de que trabajó en el campo de su amo? ¿La mozuela que salta desde una boardilla á un hermoso coche se acuerda acaso de que cosia á un pobre estudiante? Tranquilizaos pues, que yo os garantizo que antes de quince dias el Duque de mi fábrica pondrà mano á la espada para castigar al que niegue su ilustre nacimiento.

MARQUES.

Pero los criados y demas gente de la quinta no han de conocer?...

MONFORT.

Vos mismo no lo conoceriais... Mas recapitulemos el pro y el contra... ¿Quién puede conocerlo en la quinta? El Duquesito está enfermo hace mas de un mes y nadie mas que dos personas de confianza le han asistido; la enfermedad ha debido variar mucho su aspecto y la convalecencia lo variará aun mas. El ayo ha sido despedido; y todas las demas personas no podrán menos de ver en él el mismo de antes... Temeis que los vecinos?... En primer lugar que nos visitan rara vez y en segundo que yo le pondré tan al corriente de sus historias y de las de sus familias que... En fin sabrá tan bien lo que le ha pasado en sus primeros años que quiero perder el nombre que tengo (y no seria gran pérdida) si el mismo padre del Duque en caso de volver á la vida no lo reconocia y abrazaba cariñosamente.

MARQUES.

Pero tú ignoras que mi pupilo ha muerto delante de Luisa y de otros criados y que la noticia debe haber corrido?..

MONFORT.

Pues bien, apresurémonos á contradecirla. El Duque ha sufrido una violenta crisis seguida de largas síncopes con toda la apariencia de la muerte; y esta crisis es lo que precisamente lo ha salvado.

MARQUES.

Y qué hacemos con el pobre Leon que realmente ha muerto?

MONFORT.

¿ No me habeis dicho que su nacimiento fué secreto?

MARQUES.

Sí... en esta misma habitacion fué donde nació... Su padre, que era entonces marques de Verneuil contrajo matrimonio secreto con una jóven de buena familia pero pobre. Esta quinta servia de refugio á la esposa, y como el anciano duque solia pasar aqui las semanas enteras cazando, hizo el marques reparar esta habitacion secreta, así como el subterráneo que da al jardin; y cuya fabricacion sube à los tiempos de la liga. Precisamente en época en que se hallaba aqui el abuelo de Leon fue cuando nació este en esta parte del edificio que nadie conoce. A poco murió el duque viejo y habiendo heredado el marques los bienes y título de su padre, publicó el casamiento y reconoció su hijo. El mismo fué quien me refirió todo esto y el que me mostró esta habitacion secreta.

MONFORT.

Qué estraño destino! La misma habitacion que sirvió para ocultar el nacimiento de Leon, va ahora á servir para ocultar su muerte. Por esa salida irá el duquecito á reposar silenciosamente en uno de los sepulcros que hay en el subterráneo. La traslacion se hará cuando todo el mundo duerma.

MARQUES.

Te atreves?...

MONFORT.

Ahora tenemos dos duques, uno muerto y otro vivo ¿Con cuál quereis quedaros?

MARQUES.

Pero...

MONFORT.

Pero yo tendré aliento por vos y por mí. (*se oye un gemido en la habitacion secreta*) Silencio!... El efecto del narcótico ha cesado... el nuevo duque se despierta, y es preciso que yo me quede solo con él (*señalando la habitacion donde está Leon.*) Vos retiraos á esa habitacion y cuidad de que nadie entre.

MARQUES.

¡Quedarme yo junto al lecho de muerte de Leon! Pero...

MONFORT.

Señor Marques, yo no puedo estar en todas partes! Respondedme del duque muerto que yo os respondo del vivo... Se despierta... idos pronto. *(Vase el Marques.)*

## ESCENA XIV.

ADRIAN, MONFORT.

ADRIAN.

Lucía! Soy noble, soy rico y puedo ya solicitar tu mano... Dime ahora que me amas y que me amaste cuando no era mas que Adrian.

MONFORT *(aparte.)*

Bravo! Apenas despierto y ya desempeña su papel.

ADRIAN.

Pero ya estoy despierto y han desaparecido mis sueños de felicidad... *(mirando á su alrededor)* En dónde estoy?

MONFORT.

En vuestra quinta, señor.

ADRIAN *(admirado.)*

En mi quinta?

MONFORT.

Sí, señor Duque.

ADRIAN.

Yo soy duque!... yo tengo una quinta! Yo! Yo!...

MONFORT.

Y por qué no?

ADRIAN.

Si dormiré aun?... No... estoy despierto, no hay duda;

esto no es un sueño como los que hace poco agitaban m mente... Sí, ahora lo recuerdo... Tú eres el que vino á buscarme à la Plaza Real y el que con misteriosas palabras hizo nacer en mi alma ideas de elevacion y de grandeza. Tú eres sin duda el que me ha traido aqui.

MONFORT.

Yo soy.

ADRIAN.

Has tenido acaso la idea de burlarte de un pobre jóven, cuya imaginacion es viva y ardiente y cuyo corazon abriga el mas ardiente amor?

MONFORT.

Os he traido para daros una familia, el título de Duque, un gran caudal y la mano de la muger que amais.

ADRIAN.

Dios mio! dices la verdad?... Mas no puede ser... Es un sueño.

MONFORT.

Podeis soñar con toda confianza, señor Duque, y sin temer despertar.

ADRIAN.

Con que quieres?...

MONFORT.

Yo nada quiero, vos sois el único que debe querer... de vos depende todo.

ADRIAN.

De mí?

MONFORT.

Mirad, señor Duque...

ADRIAN.

Duque!

MONFORT (*acercando dos sillones.*)

Sentémonos... (*se sienta* )Y ahora recordad todo lo que ha pasado entre nosotros y prestadme grande atencion.

ADRIAN.

Ya escucho.

MONFORT.

Ya imaginareis que tenia poderosos motivos para acercarme á vos en la Plaza Real; que me proporcioné por ello varias conversaciones con vos y que despues he hecho de modo que al despertaros os encontráseis en la quinta donde nacisteis.

ADRIAN.

Con que aqui nací yo?

MONFORT.

Escuchadme con la mayor atencion. Se me habia mandado buscaros...

ADRIAN.

Buscarme á mí, pobre jóven que no conozco á mi padre, á mí, que hace tres años há vivo en Paris solo y abandonado... porque tres años que dejé á mi madre, cuyas caricias y consejos me hacia desechar un impulso mas poderoso que mi razon, á mi madre que queria dedicarme á una profesion que encadenaba mis ideas de independencia y destruia mi porvenir... Con que decis que á mí se me buscaba? Pero, quién podia acordarse del desventurado Adrian?

MONFORT.

Vuestro tutor.

ADRIAN.

Mi tutor?

MONFORT.

Todo lo que he hecho ha sido de órden suya... Permitidme que os cuente la culpable intriga que por tanto tiempo os ha privado de vuestra clase. (*aparte*) Vamos á la novela; y desafio á todo el mundo á componerla mejor. (*alto*) El difunto duque de Verneuil tuvo dos hijos en un mismo dia, el uno de una querida á quien adoraba y el otro de su esposa con quien le habia su padre obligado á casarse. Ocurrióle la criminal idea de intentar que el hijo predilecto heredase sus títulos y su inmensa fortuna, y para ello hizo un cambio; introduciendo al hijo de la querida en la quinta y confiando el de la duquesa al cuidado de una muger desconocida. Poco tiempo despues murió el duque, dejando la tutela de su heredero al marques de Rosebois. Tres meses hace que halló el Marques en un cajon secreto de cierta mesa que habia servido al duque difunto un papel escrito de su mano en algun momento en que sentia remor-

dimientos. En este papel confesaba el duque el cambio de los dos niños con algunas otras cosas relatívas á sus bienes. El marques hizo entonces lo que debia, tratando de averiguar aquel inconcebible misterio, y sobre todo, de tomar todas las medidas necesarias para no deshonrar la memoria del hombre que le habia dado una gran prueba de confianza nombrándole tutor de su hijo. Encargóme que hiciese investigaciones para descubrir al hijo tan injustamente despojado; y despues de mil pasos y diligencias ya no contaba lograr nada cuando os hallé en la Plaza Real. Vuestra gran semejanza con vuestro hermano me llamó la atencion. Vos no habiais conocido á vuestro padre; una muger os habia educado y se decia vuestra madre; pero la naturaleza os habia impedido siempre reconocerla por tal. Vuestras palabras, vuestro aspecto y vuestras nobles y generosas ideas manifestaban á las claras un nacimiento ilustre. No podía caberme duda de que habia hallado lo que buscaba. Partí á dar cuenta al marques del resultado de mis diligencias, no sin haber tomado las señas necesarias para poder hallaros á mi vuelta. Llegado aqui hallé á vuestro hermano acometido de una enfermedad grave que en pocos dias quitó toda esperanza de curacion. Entonces concebimos el marques y yo un plan que os restituia á vos hijo legítimo vuestro estado sin deshonrar la memoria de vuestro padre y evitando el escándalo de un proceso incierto que no dejaria de promover la heredera de la casa de Verneuil. Para ello era preciso traeros aqui secretamente y asi lo hice... Ahora solo depende de vos que recobreis vuestro nombre, vuestros títulos y vuestro caudal.

ADRIAN.

Me dejais confundido... y os oigo con la mayor sorpresa... Yo hijo del duque de Verneuil y arrojado de mi casa por mi mismo padre! Es tal cosa posible?.. Responde, háblame; porque necesito oirte repetir que lo que me has contado es cierto.

MONFORT.

Y qué interés puedo yo tener en mentir? Podemos acaso vuestro tutor y yo apoderarnos del título y caudal del duque?... Qué es lo que queremos? Pagar una deuda sagrada; porque el escrito de vuestro padre prueba que su voluntad era reparar algun dia el agravio que os habia hecho. Queremos hacer esto sin ruido ni escándalo y sobre todo sin pleitos. Ya veis que no tengo ningun motivo para referiros una fábula.

ADRIAN.

Es cierto... pero qué debo yo hacer? por qué medios ?..

MONFORT.

Solo hace una hora que murió vuestro hermano.

ADRIAN.

Mi hermano ha muerto!

MONFORT.

Sí; pero su muerte solo la sabemos vuestro tutor y yo. La semejanza que con él teneis es capaz de engañar á todo el mundo; y si os dejais guiar por mis consejos y advertencias nadie podrá sospechar... Debeis ocupar al momento el lugar de vuestro hermano.

ADRIAN (*con agitacion.*)

Ocupar yo el lugar de mi hermano que acaba de espirar!... Oh! es cosa horrible.

MONFORT.

Pues es indispensable... urge el tiempo... decidios.

ADRIAN.

No, no.

MONFORT.

Pensad que renunciais para siempre á la mano de la que adorais.

ADRIAN.

Lucía perdida para mi!... El consejero D'Orbesson...

MONFORT (*interrumpiéndole con viveza.*)

Qué? Vuestra Lucia es hija de Mr. D'Orbesson?

ADRIAN.

La conoces?

MONFORT.

Es vuestra prima.

ADRIAN.

Lucía mi prima! Con que salvé la vida á mi prima!

MONFORT.

Le habeis salvado la vida?

ADRIAN.

La noche del 31 de mayo último que con motivo del casamiento del Delfin debió ser de fiesta para Paris y lo fué de luto y de llanto, tuve la dicha de librar á Lucía de una muerte cierta: su padre que no estaba entonces en Paris me envió un regalo de dinero que no acepté y si solo un anillo que Lucía habia llevado y que nunca me dejará.

MONFORT.

Admirad, señor duque, la marcha secreta de la providencia que quiso que fueseis el libertador de vuestra prima... Y dudareis aun?

ADRIAN.

Ah! Solo por ti...

MONFORT.

Muy bien *(yendo á abrir la puerta de un gabinete á la derecha)* Entrad aqui; dentro de algunos momentos vendremos á buscaros y hareis todo lo que se os indique.

ADRIAN.

Es preciso... me confio en ti. *(Entra en el gabinete.)*

## ESCENA XV.

*(Es ya muy tarde.)*

MARQUES, MONFORT.

MARQUES.

Y qué?

MONFORT.

Nuestro es. Apesar de que le he contado una historia bastante bien dispuesta, todavia he tenido que vencer

escrúpulos; pero con la ayuda del amor tenemos un duque de Verneuil, que cuando esté adiestrado con mis lecciones, desempeñará perfectamente su papel y firmará ciegamente todo lo que querais... (*mirando á su alrededor*) Todo está silencioso... ahora es la ocasion.. Cuando me sintais venir abrid la puerta secreta. (*Entra en la habitacion del duque.*)

## ESCENA XVI.

MARQUES.

Qué horrible momento! Apenas respiro... Soy un miserable... He quitado al infeliz Leon parte de sus bienes estando vivo y despues de muerto... Viene Monfort... (*Va á abrir la puerta secreta.*)

## ESCENA XVII.

MARQUES, MONFORT.

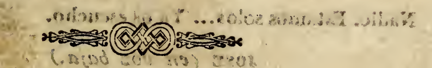
MONFORT (*desde la puerta.*)

Deteneos, el duque vive aun.

MARQUES.

Gran Dios! Qué haremos?

**FIN DEL ACTO I.**



# ACTO SEGUNDO.

El parque. A la derecha del espectador, una mesa y sillas debajo de un cenador formado de árboles. A la izquierda un pabellon construido sobre una roca que ocupa desde el cuarto al quinto bastidor. En el espesor de la roca se descubre entre las malezas y arbustos que la tapan, una puertecita secreta de piedra. En el mismo lado se supone que desemboca el principio de varias calles de árboles que conducen á la quinta. En el foro, la tapia del parque con una puertecilla verde que dá á la selva.

## ESCENA I.

JOSE, LUISA (*Vienen por la calle de árboles que desemboca al lado del pabellon.*)

LUISA.

Vamos, José, ya hemos andado bastante y me parece que es regular que me digais á dónde me conducis.

JOSE.

Aqui, hermosa Luisita, aqui mismo. Hétenos en el término de nuestro paseo.

LUISA.

Entonces daos prisa á esplicarme por qué en cuanto me visteis á la entrada de la quinta me hicisteis seña de que os siguiese, y por qué me habeis traido con tanto misterio á este sitio tan retirado del parque.

JOSE.

Por qué? (*despues de una pausa y mirando en torno suyo*) Vais á saberlo. Pero podrá oirnos alguno?

LUISA.

Nadie. Estamos solos... Ya os escucho.

JOSE (*en voz baja.*)

Habeis de saber que esta noche he tenido una aventura tan sorprendente, tan estraordinaria, que he querido contárosla en el mismo sitio donde me ha pasado.

LUISA.

Una aventura estraordinaría?

JOSE.

Vos misma vais á juzgar de ella... Pero antes de todo respondedme: ¿Habeis leido esas novelas en donde hay fantasmas, esas novelas en que se habla de esos seres misteríosos que andan y meten ruido, pero que no se dejan ver nunca? Esas novelas en que hay castillos arruinados que desaparecen por un incendio, hombres que son asesinados, damas robadas, en fin novelas...

LUISA (*interrumpiéndole.*)

Tonterías, vamos!

JOSE.

Tonterías! tonterías! es decir que vos no creeis en los aparecidos?

LUISA.

Pues qué! creeis vos en ellos por ventura?

JOSE.

Si he de decir la verdad...

LUISA.

Un hombre!... qué verguenza!

JOSE.

Verguenza será, si quereis: pero no por eso dejará de ser verdad que yo he visto uno por mis propios ojos.

LUISA.

Un qué?

JOSE.

Un aparecido.

LUISA.

¿Dónde?

JOSE. (*Señala al montecillo.*)

Ahí.

LUISA.

¿Cuándo?

JOSE.

Esta noche.

LUISA.

Quitad allá.

JOSE.

Le he visto tan fijo como os estoy viendo.

LUISA.

Lo habreis soñado.

JOSE.

Para soñar es preciso dormir y ayer no me acosté en toda la noche. ¡Eh!

LUISA.

Y por qué no os habeis acostado, eh?

JOSE.

Para estar levantado mas pronto hoy por la mañana. Vamos al asunto. Ayer despues de comer y cuando ya habia acabado todos mis quehaceres me alargué hasta el pueblo inmediato: una legüilla escasa, allí encontré por mi desgracia á un amigote antiguo que me propuso echar un partido y beber una botella de lo añejo: pues señor, admití, pero de partido en partido y de botella en botella fuimos tirando hasta las diez. Al oir la hora me puse en camino inmediatamente, pero el diablo quiso acabarlo de enredar y por mas que hice no pude venir derecho por el camino: de suerte que cuando llegué á la quinta eran ya las doce y encontré la verja cerrada.

LUISA.

Despertar al conserje hubiera sido declarar á todo el mundo que el buen José venia á recogerse á deshora y en un estado poco conveniente quizá.

JOSE.

Eso mismo es lo que yo pensé. Cómo componerme para entrar? Volver pies atrás, seguir á lo largo de las tapias del parque, y salvar por este sitio inmediato á la puerta, me pareció una idea luminosa. Hícelo asi, pero no bien habia puesto los piés en el suelo, y me disponia á dirigir mis pasos hácia este lado, cuando á la débil luz de las estrellas descubrí...

LUISA.

Proseguid.

JOSE.

Descubrí, digo una sombra, una especie de fantasma de formas gigantescas que se deslizó por delante de mí, y desapareció de repente al través de ese peñasco.

LUISA (*riéndose.*)

Cosa estupenda en efecto, si no hubiése sido originada por los vapores del vino añejo que se os habia subido á la cabeza.

JOSE.

Sí, sí burlaos... pero no paró ahi la cosa: luego que me hube recobrado del susto, tomé esa larga calle de árboles que va á desembocar frente de una de las alas de la quinta, y cuando ya llegaba cerca del edificio, fui deslumbrado de repente por una claridad inesperada que me hirió en los ojos. . ¿Pues sabeis de dónde venia aquella claridad.? de esa reja grande que habeis visto muchas veces desde aqui y en la cual no he descubierto luz nunca, hasta ayer, de esa reja que no tiene escalera ni cuarto; por que ya sabeis que no hemos podido descubrir ni uno ni otro en lo interior de las habitaciones situadas á este lado. Qué decis vos á todo esto?

LUISA.

Digo que todas esas son consecuencias de vuestra larga visita á la taberna, y que antes de tomar por marido á un hombre que bebe sin tino y cree en apariciones me mirare bien en ello. Estabais bebido Sr. JOSE.

JOSE.

Sí, he? y decid estaba tambien bebido cuando me dí de hocicos con un rollito de papel suspendido de un hilo que por el otro estremo estaba atado á la reja?

LUISA. (*Sorprendida.*)

Con un papel?

JOSE.

Si señora...y escrito. Yo le eché mano sin meterme á averiguar si venia dirigido á mi.

LUISA.

Y qué dice lo escrito?

JOSE.

Tôma! Eso es lo que ignoro y quisiera que me dijeseis, por la sencilla razon de que cuaudo era pequeño no pensé en aprender á leer, y ahora que soy mayorcito jamas he podido pasar del pé á pa.

LUISA.

Con efecto; lo que acabais de contarme es singular, estraordinario. No sé qué pensar...á ver ese papel.

JOSE (*Sacándole del bolsillo.*)

Aquí le teneis.

LUISA (*Cogiéndole inmediatamente.*)

Traed... traed... (*volviéndole en todos sentidos.*) Qué lástima!... me pasa ni mas ni menos que á vos.

JOSE.

Sí, es lástima porque nadie me quita de la cabeza, que en la quinta pasa algo que no es natural. Ese papel nos hubiera revelado tal vez algun gran misterio.
(*Monfort que llega por la izquierda ha oido las últimas palabras y ve el escrito en manos de Luisa.*)

## ESCENA II.

MONFORT, JOSÉ, LUISA.

MONFORT.

¿Qué haceis aqui, José? ¿qué papel es ese? (*arranca el papel de manos de Luisa.*)

JOSÉ.

Ese papel... ese papel... ¿ señor de MONFORT ?

MONFORT.

Responded...pronto!

JOSE.

Le he hallado.

MONFORT.

Dónde.

JOSE.

Alli...allí bajo aquella ventana (*señalando la izquierda*)

MONFORT. (*ap.*)

Bajo aquella ventana (*echando una ojeada sobre el papel.*) Es la letra del duque (*alto*) ¿Le habeis leido?

LUISA.

No señor, pues tanto José como yo, tenemos la desgracia de no saber deletrear siquiera.

MONFORT.

Está bien. Apesar que nada tiene de particular. Pero dejémoslo, (*dando una llave á Jose*) tomad, José, y abrid la puertecilla que da á la selva. El duque, vuestro amo enteramente restablecido de la enfermedad que le tuvo á las puertas de la muerte salió esta mañana de caza. Cuando vuelva á la quinta entrará por esa puerta.

JOSE (*tomando la llave*)

Ya puede vanagloriarse el señorito Leon de haber escapado de una buena. No hace quince dias que todos le daban por muerto, y hete ahi que ya como si tal cosa.

LUISA (*ap.*)

Una vez que debe pasar por aqui, no me alejaré. Quiero absolutamente tener una esplicacion con él.

MONFORT.

¿Qué haceis José....no vais?

JOSE.

Sí, señor de Monfort, (*abre la puerta del fondo, le devuelve la llave y dice bajo á Luisa*) Chitito sobre lo que os he contado, ya sabeis que en esta casa no quieren gentes curiosas, ni menos habladoras.

LUISA (*Aparte*)

Pobre José.... por esa misma razon tiene tantos enemigos aqui. (*vanse.*)

ESCENA III.

MONFORT *solo.*

Es preciso convenir que he cometido un error en dejar al duque ocasion de escribir... veamos (*lee*) «Cualquiera que seais sabed que en esta quinta hay preso un jóven que reclama vuestro auxilio. Enviadle por el mismo conducto de que se sirve para deciroslo, la contestacion de si le ayudareis á conseguir su libertad y contad con su eterno agradecimiento y una buena recompensa.» ¡Ola, señor mio!.. en esto pasais el tiempo de vuestro cautiverio! hé aqui una jugarreta que pudiera habernos comprometido y desbaratado nuestros proyectos si esta esquela hubiera caido en otras manos que las de esa gente. Nuestra posicion es cada dia mas embarazosa. Y realmente no podemos continuar teniendo dos duques... ¡Qué rara casualidad! ¡y qué suceso tan original! Nuestro pupilo se muere ó mas bien se murió...Traigo un reemplazo magnífico, un jóven cuyo sonido de voz y facciones son idénticos á las del difunto, y el cual gracias á mi maestria y á la novela que le he imbuido, desempeñará su papel con una conviccion y una verdad admirable; y en el momento del cambio el duque que habiamos muerto da un suspiro... ¿qué nos quedaba que hacer? Nada mejor que lo que hice y lo que volveria á ejecutar si otra vez fuese necesario. El duque, me dije á mi mismo, todavia respira, vive, es verdad, pero no se halla ya en un

caso desesperado. Su regreso momentáneo á la vida debe ser el último esfuerzo de la naturaleza. Este discurso me acabó de convencer, cojí al duque moribundo le trasporté á la habitacion secreta y puse en su lugar á mi duque de la plaza real. Mas quiére el diablo que apesar de la falta absoluta de médicos, y quizá por este mismo motivo, el muerto ha resucitado... olvidándose de los recursos que le he proporcionado para hacerle mas agradable su posicion, medita un proyecto de fuga. Durante estos quince dias, su sucesor identificado con su papel se cree realmente el duque de Verneuil, y ha engañado á todo el mundo: manda como un gran señor, y con un aire de buen tono cortesano digno de los mayores elogios: en fin se ha irritado ya furiosamente porque el tutor no ha terminado ya los contratos de su matrimonio con la señorita de Orbesson. Es preciso sin embargo tomar un partido. Uno de los dos duques debe ser sacrificado y es mas natural que sea el recienvenido..... Pero es una lástima...porque....el muchacho tiene talento....y me hubiera hecho honor.

## ESCENA IV.

EL MARQUES, MONFORT.

MARQUES.

Monfort, te buscaba.

MONTFORT.

Y yo á vos, señor marques.

MARQUES.

Es preciso que Leon vuelva al lugar que le corresponde y que nunca debió dejar. Hace dias que me echo en cara la malvada debilidad que me hizo adoptar un proyecto tan culpable.

MONFORT.

Muy bien... yo soy gran partidario de los buenos y nobles sentimientos cuando pueden estar en armonía con nuestros intereses. Ahora solo se ofrece ver por qué medio nos desembarazaríamos de Adrian, y lo que deberemos hacer para poner al principal actor de nuestra conspiracion en la imposibilidad de cometer la menor indiscrecion que pueda comprometernos.

MARQUES.

Todo lo he pensado. ¿No ha ido hoy de caza Adrian?

MONFORT.

Si, y debe entrar por esa puerta al anochecer segun ha dicho.

MARQUES.

Entonces mi proyecto tendrá feliz éxito!

MONFORT.

Vos, un proyecto, Señor marques!

MARQUES.

Sí, y cuya egecucion es sumamente facil, pues estan tomadas todas las medidas.

MONFORT.

Mi sorpresa es mayor ahora!

MARQUES.

Esperarás aqui la vuelta de Adrian y le harás servír algun refresco. Despues continuarás entreteniéndole con sus ideas de grandeza, amor, riqueza y fortuna, y le darás una buena dosis del narcótico que tan perfectamente te sirvió en la plaza Real.

MONFORT.

Muy bien.... y despues?

MARQUES.

Despues con pretesto de ese viagecillo á Beauvais que nos anunciaste hace dias, mandarás disponer un cabriolé que te esperará junto á esta puerta. La noche habrá cerrado enteramente, y Adrian sumergido en un profundo sueño será transportado en ese carruage lejos de esta quinta.

MONFORT.

Y dónde terminaremos nuestro viage?

MARQUES.

En Bicetre.

MONFORT (*Horrorizado.*)

En Bicetre!

MARQUES (*Sacando un papel.*)

A la vista de este oficio, le recibirán como un jóven que ha perdido el juicio y tiene la chistosa manía de creerse noble y rico, y llamarse el Duque de Verneuil.

MONFORT.

Señor marques, admirable... Esa invencion es una prueba de genio y de talento que yo no hubiera hallado. Nada mas facil ni mejor pensado: os respondo del éxito.

MARQUES.

No tienes que perder tiempo. Vete, manda disponer el carruage, y traer el refresco.

MONFORT.

Aqui se dormirá tranquilamente para no despertar hasta Bicetre. Pero me da lastima, lo confieso. Le he cobrado aficion: es muchacho que tiene escelente disposicion, y tal vez hubiéramos sacado partido de él.

MARQUES.

No es mi intencion, que ese desgraciado permanezca hasta la muerte en Bicetre. En pasando algun tiempo le haré trasladar á las colonias donde le señalaré una buena pension, recompensa aunque debil de los trabajos que habrá sufrido.

MONFORT.

Muy bien, señor marques, me consolais. Pero Adrian debe llegar de un momento á otro. Voy á egecutar vuestras órdenes y estaré aqui antes que el sonido de las trompetas nos anuncie la vuelta de la batida.

MARQUES.

Yo voy á escribir al superintendente de policía dándole las gracias.

MONFORT.

Debeis hacerlo por ese oficío.... es un señalado servicio. (*Se marchan juntos y sale Luisa del pavellon.*)

## ESCENA V.

LUISA.

Se fueron... El señorito Leon no puede tardar en volver. Por fin podré hablarle sin testigos. Antes de su enfermedad siempre era él quien buscaba las ocasiones de encontrarme pero ahora ha cambiado enteramente, parece que ni siquiera me conoce. Oh!.. pero esto no puede durar mucho tiempo, preciso será que se esplique; si él se olvida de lo pasado, yo lo tengo bien presente.

(*Se oye la trompa en el bosque. Luisa escucha. El ruido se va aproximando gradualmente.*)

Bueno.... aqui estan ya los cazadores.

## ESCENA VI.

LUISA, ADRIAN *en trage de caza y ojeadores entran por la puerta del fondo.*

ADRIAN.

Vamos, amigos, qué decís de mi destreza? La caza de hoy me hará honor á fe mia. (*á los ojeadores.*) Qué os parece?

UNO.

Que el Sr. duque ha dado muestras de esceiente tirador y si no que miren su zurron que no le desmentirá.

LUISA, (*aparte*)

El tirador!.. Si en sú vida ha sido para matar un gorrion.

ADRIAN.

Vaya, quitadme todos estos atavios (*Da la escopeta y zurron á uno.*)

LUISA (*Aparte.*)

Ni una palabra, ni una mirada.

ADRRIAN (*A los ojeadores.*)

Podeis retiraros. Quiero descansar aquí algunos instantes. Volveré á la quinta por esta calle de árboles que es mas corta que la senda que linda con el bosque. (*Vanse por el fondo.*)

ESCENA VII.

LUISA, ADRIAN (*Sentado.*)

LUISA (*Aparte.*)

Ni ha reparado en mí... No puedo callar por mas tiempo. (*Alto aproximándose.*) Estais muy cansado Sr. Duque... No es estraño, salisteis á cazar apenas apuntó el dia.

ADRIAN.

Ah!.. eres tú, hermosa (*Acordándose del nombre.*) Luísa, creo que...

LUISA (*Picada aparte.*)

Hasta mi nombre ha olvidado (*Alto.*) Sí, Señorito Leon, Luísa Duchesmin, hija de uno de los arrendadores del Señor marques de Rosebois, vuestro tutor: y agregada hace ya mucho á la servidumbre de la quinta. Perdonad si os recuerdo todos estos pormenores, pero ya se ve... como el Sr. Duque parece haberlos olvidado, asi como otros muchos...

ADRIAN (*Levantándose.*)

Otros muchos?.. Qué quieres decir?

LUISA.

Toma!.. otras veces todo se os volvia, linda Luisita por aquí, mi hermosa por allá y siempre me traiais alguna flor que cogiais en el campo y que soliais prenderme vos mismo en el pecho dándome un abrazo si me descuidaba. Cuando llegaba el dia de San Leon siempre teniais algun regalito que hacerme y siempre abriais y cerrabais el baile conmigo. En fin... Oh!.. pero la enfermedad os ha hecho perder enteramente la memoria y desde entonces habeis cambiado con respecto à mí: desde que os habeis puesto bueno se acabaron para mí las palabras cariñosas, las flores, los juegos, los regalos... Todo en fin. Ah! Señorito Leon, todo esto me causa mucho sentimiento... mucho.

ADRIAN (*Tomándola la mano.*)

Vamos, cálmate muchacha.

LUISA.

En otro tiempo me hubierais dicho, cálmate Luisita mia.

ADRIAN (*aparte*).

Ola, ola, parece que mi difunto hermano era su amante... Hem.! vamos? y no es fea por cierto la niña!.. Porqué no me lo habrá advertido ese Monfort. (*Alto.*) Si, tienes razon de enojarte conmigo, Luisita; y me duele de veras el haberte tratado asi. Pero ya debes conocer que estando en vísperas de casarme... el decoro... el qué dirán... (*aparte.*) Pues señor, tómelo como quiera.

LUISA.

Es verdad, señorito Leon, vais á casaros cón una jóven y rica heredera, lo habia olvidado, á la que debeis todas vuestras atenciones, todo vuestro amor. Ahora comprendo la causa de vuestra indiferencia conmigo....Ya se ve.... quién es la pobre Luisa Duchesmin, hija de un arrendador, al lado de la señorita Lucia de Orbeson, hija de un consejero del Chatelet de Paris ¡Dicen que el amor no repara en la distancia de las clasés, pero yo veo que el señor duque de Verneuil no deja de rep arar en ella!

ADRIAN.

Me parece que no puedes quejarte de que haya reparado en ella hasta el dia (*aparte*) mi hermano al menos (*alto*). ¿Y cómo sabes tú que la señorita de Orbesson es jóven y linda? ¿La conoces?

LUISA.

Somos hermanas de leche. Todos los años la llevo un ramillete la vispera de sus dias y me trata siempre como á una amiga... es tan buena.

ADRIAN (*con entusiasmo.*)

¡Oh, es un angel! talento, gracias, hermosura, todo lo

reune.... Luisa ¿no es verdad que el posea su corazon y su mano será muy dichoso?

LUISA.

Sí señor, sí (*aparte*). Se burla de mi dolor.

ADRIAN.

Mira, quiero que cuantos me rodean participen de mi felicidad... tú sobre todo, querida Luisa, escoge entre todos los mozos de tu pueblo aquel que mas te guste y que te sepa apreciar y para probarte que no soy ingrato yo me encargo de tu dote. (*aparte*) Es deuda de mi hermano que debo pagar.

LUISA.

Tengo hecha mi eleccion, señor duque... me casaré con José vuestro ayuda de cámara. No tiene nada de buen mozo, pero en cambio tampoco tiene talento. Con todo me conformo con él porque al menos será un escelente marido.

ADRIAN.

En hora buena, y para darte una nueva prueba de mi satisfaccion, te prometo que tu matrimonio se efectuará en el mismo dia que el mio. Dame un abrazo, Luisa, y jurémonos amistad eterna. (*La abraza: José entra con vasos llenos de bebida en una bandeja y se detiene al verlos.*)

## ESCENA VIII.

*Los mismos,* JOSE, *despues* MONFORT *y criados.*

LUISA (*suspirando.*)

¡El último tal vez!

ADRIAN (*aparte.*)

El primero por mi parte.

JOSE (*aparte sin ser visto.*)

Calle!.. El señor duque cazando en mis propiedades.... si yo fuera celoso... (*deja sobre la mesa la bandeja.*)

LUISA.

Que vienen... me escapo.

MONFORT *y varios criados con frutas y vizcochos.*

JOSE *á los criados.*

Dejad eso ahí... El señor de Monfort quiere estar solo con el duque.

ESCENA IX.

MONFORT, ADRIAN.

ADRIAN.

Qué tenemos, querido Monfort, *(viendole refrescar)* ¿para qué es esto?

MONFORT.

He pensado, señor duque, que llegariais fatigado y caluroso de la caza y que no os desagradaria tomar un vaso de refresco para esperar con mas apetito la hora de cenar; por esa razon he tenido cuidado de que os sirvieran esa pequeña colacion.

ADRIAN.

Felicísima idea!.. Me siento con la mejor disposicion para no desairarte *(se sienta y bebe)* Siéntate aqui, hazme un rato de compañia.

MONFORT *(inclinándose)*

Oh! señor duque...

ADRIAN.

Siéntate te digo... Estamos solos, con que dejémonos de etiquetas.

MONFORT *(colocándose.)*

Tendré el honor de serviros *(echa de beber.)* ¿Ahora bien, cómo os hallais en vuestro nuevo estado?

ADRIAN.

Ya lo ves, divinamente, no me ha hecho sensacion ninguna, estoy como un hombre acostumbrado toda su vida

á la grandeza; en fin nadie como tú y el marques que sabeis mejor lo pasado podeis juzgar de lo presente.

MONFORT.

Se os debe hacer justicia. La prontitud con que os habeis familiarizado con vuestro nuevo género de vida ha escedido de nuestras esperanzas. No hay uua persona que no conozca en vos el digno vástago de los duques de Verneuil.

ADRIAN.

La buena sangre no desmiente su nobleza, dice un proverbio. Lo pasado me parece un sueño, lo presente me parece increible por momentos y en cuanto al porvenir me parece risueño y hermoso; en fin ahora me atrevo à desafiar á la suerte.

MONFORT *(aparte.)*

Pobre muchacho!.. me da lástima.

ADRIAN.

No tengo mas que un pesar y es el no haber conocido á los autores de mis dias. Oh, padre mio! á pesar de vuestro desvio para conmigo no por eso aprecio menos vuestra memoria y seria para mí una dulce satisfaccion recibir de vuestra mano la esposa que debe unir su destino al mio.

MONFORT *(aparte.)*

Diantre!.. Nos vamos entregando insensiblemente al sentimentalismo. *(alto.)* Por Dios! Sr. duque, alejad de vos esas ideas melancólicas y no penseis mas que en la felicidad que os espera en vuestra union con la hermosa Lucia. Vamos, brindo á la salud de vuestra bella prometida

ADRIAN *(acercando su vaso.)*

Bien dicho, querido Monfort; quiero acompañarte, dame de beber.

MONFORT *(Tomando un frasco que no ha tocado todavia.)*

El vino que vais á beber no lo gasta el señor de Rosebois sino en las grandes ocasiones y por cierto ninguna podiamos elegir mejor que esta *(Lo sirve)*

ADRIAN.

Por la señora de mis pensamientos... ¡por mi próximo y feliz enlace!

MONFORT.

Sí, señor duque, por vuestro próximo enlace.

ADRIAN.

Por mi adorada Lucia!

MONFORT.

Por la reina de vuestro corazon *(aparte mientras bebe Adrian)* Dulce ilusion que tendrá fin al apurar el vaso. *(arroja sin ser visto el licor que contiene el suyo. Adrian parece acometido de un pensamiento repentino)* ¿Qué es eso? ¿qué negro recuerdo ha venido á turbar vuestra alegria?

ADRIAN.

Una reflexion súbita, una ojeada sobre mi mismo.

MONFORT.

¿Cuál?

ADRIAN.

Tienen razon en decir que la fortuna cambia á los hombres y veo que de mi ha hecho un ingrato.

MONFORT.

¡Un ingrato! ¿con quién?

ADRIAN.

Con la desgraciada muger que tanto tiempo me sirvió de madre. Desde que estoy en esta quinta es hoy la primera vez que me acuerdo de ella. En tanto que yo vivo en la opulencia gemirá ella en la miseria... ¡Oh! jamas me perdonaré este olvido.

MONFORT.

Pero aun hay tiempo de repararlo, señor duque.

ADRIAN

Sí... la enviare oro... mucho oro.

MONFORT. (*aparte.*)

Para ti le quisieras mañana, infeliz.

ADRIAN.

Es necesario que no carezca de nada mientras viva.

MONFORT. (*aparte.*)

Es hombre espléndido y generoso para ser un perdido. (*alto.*) Si gustais yo me encargaré de realizar vuestros deseos.

ADRIAN.

No la hallarás tan pronto como imaginas.

MONFORT.

Perded cuidado.... por pocas señas que me deis...

ADRIAN (*Como cansado*)

La tal cazeria me ha rendido... me siento de tal manera estropeado...

MONFORT. (*aparte.*)

Vamos... por fin empieza el licor á hacer su efecto (*alto.*) Falta de costumbre, señor duque, el reposo de esta noche lo repararà todo.

ADRIAN.

En efecto, el sueño me acosa (*alargando el vaso.*) bebamos á ver si reanimo mi espiritu.

MONFORT. (*Le sirve del mismo frasco.*)

En buena hora, ese es el único medio.

ADRIAN (*Dejando el vaso.*)

La desgraciada de quien te hablaba, vive en la ciudad

de Vendome y habita siempre segun creo... (*luchando con el sueño.*) pero diciéndole su nombre...

MONFORT.

En efecto... (*Aparte.*) mucho tarda en dormirse.

ADRIAN (*Durmiendose.*)

Pues bien, esa pobre mujer... se llama... (*bosteza.*)

MONFORT.

Luego me lo direis, señor duque.. ahora dormid porque veo que el sueño os vence.

ADRIAN.

Dormir... sí... pero quiero que sepas... se llama... Josefina Verdier.

MONFORT. (*Levantándose con viveza.*)

Qué decis, la que os ha tenido siempre á su lado se llama Josefina...

ADRIAN.

Verdier... es... mi madre. (*cerrando los ojos.*)

MONFORT.

Y teneis 17 años?

ADRIAN.

Sí.

MONFORT.

Y nacisteis en Paris?

ADRIAN.

Si... dicen que en Paris... pero tú me has dicho que... fué en... la quinta... de Verneuil. (*Queda dormido*)

MONFORT.
(*Enteramente sorprendido y fijos los ojos sobre Adrian.*)

El hijo de Josefina Verdier... nacido 17 años há en Paris! Es mi hijo... el niño que acababa apenas de recibir la luz del dia cuando abandoné á su madre!.. Que descubrimiento! Quién lo hubiera podido imaginar! Pues

bien, continuemos lo comenzado... Por cierto que es cosa singular. A mi hijo es á quien sin saberlo he hecho el regalo de un caudal inmenso y de un titulo de Duque! Es verdad tambien que sin saber lo que hacia iba á encerrarle en Bicetre. *(Con resolucion.)* Oh!.. pero no, no será asi. Encarcelar á mi hijo, despojarle de una suerte y de una posicion que en el dia le pertenecen... y todo esto por complacer á un marques imbécil, de quien bien mirado hasta ahora no he sido mas que su primer criado!.. Lo creeria nadie posible en mí? iria yo contra la misma naturaleza! No estamos ya demasiado avanzados para retroceder?.. La prision en que está Leon encerrado en este momento, tarde ó temprano se abrirá y él vendrá á pedirnos estrecha cuenta. Decididamente veo que la suerte lo ha querido asi y que las leyes de la naturaleza me mandan que sostenga á mi hijo en la posicion á que le he elevado! Duerme profundamente. *(Mirando á Adrian.)* La noche va siendo oscura... nadie se distingue... Vamos, puesto que uno de los dos está demás aqui, que tome mi hijo el sitio del Duque y que este salga conmigo de la quinta... pero que sea para no volver á entrar.

*(Coge á Adrian sobre sus hombros y se entra en el subterraneo.)*

ESCENA X.

JOSE *(entrando por el foro y viendo á* MONFORT *en el momento que desaparece.)*

Dios mío!. qué veo!.. estaba despierto!. No, no hay duda, ya lo he visto, y mis piernas tiemblan y... Oh! estoy bien seguro.. han abierto las rocas y desaparecieron. No, pues hoy no he bebido vino de lo añejo para ver doble.. Qué haré!. Dios mio! Gritaré ó echaré á correr... ó mejor es apelar á las piernas.

ESCENA XI.

*El* MARQUES *entrando con precaucion.*

JOSE.

Ay madre mia!.. Yo oigo pasos entre las hojas caidas... Y vienen aqui!.

MARQUES.

Quién va?... Es Monfort.

JOSE *(aparte.)*

Soy muerto.

MARQUES.

No responde... *(acercándose.)* Quién sois?

JOSE *(cayendo de rodillas.)*

Perdon, señor... perdon.

MARQUES.

José, cómo estás aqui?.. Qué vienes á hacer?

JOSE.

Ah, Señor marques, sois vos! Bendito sea el cielo.

MARQUES.

Respóndeme, quién os ha traido aqui? No tenias órden de estar á la mira del carruage de Monfort hasta que se marche?.. Por qué le has abandonado?

JOSE.

Mas cuenta me hubiera tenido, porque al menos no sería testigo...

MARQUES.

De qué?

JOSE.

De una aparicion fantástica.

MARQUES.

Qué cuento es ese?.. te estás burlando?

JOSE.

No señor, no es cuento... es una historia. He visto lo mismo que os veo á vos penetrar dos hombres entre las rocas.

MARQUES. *(aparte.)*

Habrá sido Monfort. *(alto.)* Qué hablais de hombres ni de rocas?

JOSE.

Sí señor, sí señor que se han entrado sin haber puerta.

MARQUES.

Ea, déjame ya y vuélvete á la quinta: si llego á saber que das crédito ó cuentas tus pretendidas visiones, te prometo que yo sabré quitarte el miedo. Vete.

JOSE.

Os juro, señor marqués...

MARQUES.

No repliques. *(Se retira.)*

## ESCENA XII.

EL MARQUES, MONFORT.

(*Este trae una linterna sorda en la mano y sale por la puerta de las rocas. Esta escena debe ser á media voz con mucho misterio.*)

MONFORT.

Señor de Rosebois.

MARQUES.

Creo que han pronunciado mi nombre. Quién es?..

MONFORT.

Yo... Monfort.

MARQUES.

(*Viéndole ya*) Qué tenemos.

MONFORT

Todo está ya.

MARQUES.

Y Adrian?

MONFORT.

Detras de la puerta del subterráneo; y José?

MARQUES

Acaba de marcharse á la quinta.

MONFORT.

Es decir que nadie puede vernos.. Vamos, es preciso apresurarnos (*dándole la linterna*) alumbradme, señor marques.

(*Entra en el subterraneo y saca en brazos á Leon, que le ocultará una capa á la vista del espectador.*)

MARQUES.

Estás cierto de que su sueño es profundo? no recelas nada?

MONFORT.

Que se despierte!.. (*con intencion.*) No hay cuidado.

MARQUES.

Fio en ti. (*alumbra sus pasos.*)

MONFORT. (*Al salir.*)

Ah!.. lo olvidaba... tomad esta notita para que os sirva de gobierno durante mi ausencia. (*Vase por la puerta del parque y cierra por fuera con llave.*)

## ESCENA XIV.

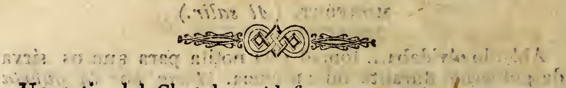
EL MARQUES SOLO.

Ya estoy tranquilo, y pronto reintegraré á mi pupilo en todos sus derechos... Veamos qué dice este papel. (*alumbrándose con la linterna.*) «Señor Marqués, confio á la pluma lo que tal vez me hubiera sido peligroso deciros de palabra. Vuestro plan estaba mal concebido y debia perdernos. Leon os hubiera guardado rencor toda su vida y vos hubierais estado obligado á rendirle las cuentas de tutela, cuyo resultado seria vuestra deshonra.» (*hablando.*) ¿A qué vendrá esto? (*leyendo.*) «No será lo mismo con Adrian que os firmará á ciegas cuanto yo quiera: por esta razon es á Leon á quien me llevo; estais salvado» Gran Dios!.. qué he leido!... Leon... mi pobre Leon... es una traicion infame, abominable... Ah!.. yo me opondré... (*yendo á la puerta.*) Cerrada... cerrada... (*procurando abrir.*) Vanos esfuerzos!.. (*llama.*) Monfort!.. Monfort!.. Espera, miserable! Espera!.. (*Se oye el ruido de un coche que se aleja rápidamente.*) Dios mio! Partió!.. Soy perdido!.. (*Cae sobre una silla.*)

FIN DEL ACTO II.



# ACTO TERCERO.



Un patio del Chatelet. Al foro una verja que ocupa todo el ancho del teatro y que deja ver una pared en medio de la cual hay un postigo. A la izquierda unos arcos que dan á la calle de San Dionisio. A la derecha las habitaciones del tribunal, á cuya puerta principal conducen unos escalones. En medio de la verja hay una puerta. En el ángulo izquierdo de la verja hay otra puerta mas pequeña que da á un corredor cerrado que dirige á una sala reservada.

## ESCENA I.

DIONISIO, TERESA.

*Un aldeano. Personas de todas clases.*

*(Al levantarse el telon todos rodean la verja, hombres y mugeres, codeándose y procurando acercarse.)*

PRIMER HOMBRE.

No empujeis tanto ó principio á coces.

SEGUNDO HOMBRE.

Toma! Tambien quiero yo ver.

DIONISIO.

Pero qué quereis ver, si todavia esta cerrada la reja?

SEGUNDO HOMBRE.

Por qué tardarán tanto en abrir? ¿Qué habrá hoy de nuevo?

TERESA

Será acaso que habrán conocido á aquel pobre joven que se halló muerto en Bourges...Seria fortuna por que hace mas de tres semanas que está ahi sobre una piedra.

ALDEANO.

¿Te burlas de nosotros? ¿Con que un hombre muerto habia de estar ahi tres semanas? ¡vaya, vaya!

DIONISIA.

¡Qué bruto es ese aldeano! se le figura que el joven esta ahí natural.... tonto, cuando se dice que esta él....es su imagen.

ALDEANO.

Su imagen ¿de qué?

DIONISIA.

De cera, borrico.

PRIMER HOMBRE.

Sí, lo han hecho del tamaño natural y vestido con el trage del difunto.... parece que está vivo.

TERESA.

Está como si respirase.

ALDEANO.

Debe ser cosa bonita!

TERESA.

Aqui tenemos al tio Bernard el portero.

SEGUNDO HOMBRE.

Gracias á Dios! *(Todos se estrechan contra la reja)*

## ESCENA II.

*Dichos,* BERNARD *detras de la reja.*

PRIMER HOMBRE.

¡Ola, tio Bernard! ¿qué es eso? ¿Cómo habeis tardado anto? ¿teneis gota?

DIONISIA.

Pues cuando va á la taberna camina algo mas de priesa.

BERNARD.

¿Quereis entrar, no és verdad?

TODOS.

Sí, Sí.

BERNARD. *(abriendo)*

Pues entrad, que el ver nada cuesta.

TODOS *(entran corriendo)*
Vamos, vamos.

BERNARD. *(de la parte acá de la reja)*

Vaya si viene gente á ver la imagen de un infeliz jóven! Y van ya tres semanas que es lo mismo. Si el señor teniente de la policía me hubiera dejado cobrar dos sueldos por persona, habia hecho mi fortuna... maldito oficio que apenas produciria para agua, si algunos señores y señoritas no quisieran de vez en cuando entrar en la sala reservada mediante alguna gratificacion al pobre portero.

## ESCENA III.

*Dicho, el consejero* Dᵉ ORBESON, *el* MARQUES.

(*Los dos últimos entran por los arcos como continuando una conversacion empezada. Al verlos se retira Bernard al fondo.*)

MARQUES.
Con que, amigo mio, ¿el contrato os parece bien?

CONSEJERO.
Perfectamente. Comprende muy bien nuestras recíprocas intenciones y garantiza los intereses de mi hija y de vuestro pupilo. (*sonriendo.*) Bien se puede desafiar al mejor abogado á que encuentre en él motivo de pleitos.

MARQUES.

Me lisongea mucho el haber concebido la idea de estrechar con el matrimonio de vuestra hija y Leon los lazos que ya unian à las dos familias.

CONSEJERO.

Es ciertamente una feliz idea, puesto que reune los do caudales; y me persuado de que los dos jóvenes se alegrarán tambien cuando se conozcan.

MARQUES. (*Aparte.*)

Si supiera que ya se conocen! (*Alto.*) Lo que es de m pupilo respondo yo y puedo aseguraros que espera el mc

mento con impaciencia. No podeis imaginar cuanto me ha instado para que viniese á Paris, y cuanta alegría ha de causarle nuestra llegada á la quinta.

CONSEGERO.

Esa impaciencia es de buen agüero para el futuro matrimonio... No debemos pues hacer esperar al duque; el contrato está dispuesto y los demas preparativos acabados, dentro de algunas horas tomaremos el carruaje con Lucia y el notario, y á la noche podremos estar en la quinta de Verneuil... Pero veo que mientras hablamos de nuestros negocios, no he reparado el sitio á donde os traia.

MARQUES (*Mirando á su alrededor.*)

Estamos en el Chatelet.

CONSEJERO.

Sí, y he venido por que estoy encargado de instruir el sumario relativo á ese infeliz joven que se ha hallado asesinado cerca de Bourgét y no puedo ausentarme de Paris sin permiso del primer presidente del tribunal y sin que otro consejero del Chatelet me supla.

MARQUES.

Ah! sí, de ese jóven de quien los periódicos han hablado tanto y que nadie ha conocido todavía... y ¿no hay ningun indicio que pueda poner á la justicia en camino de descubrir los autores de tan horrible crímen?

CONSEJERO.

Ninguno. Todas las investigaciones que hasta ahora se han hecho han sido inútiles. Sin embargo, tengo esperanza de penetrar este misterio de iniquidad, gracias á un prodigio del arte de que los mismos periódicos se han ocupado mucho.

MARQUES.

He leido en efecto que se habian conservado sus facciones de un modo prodigioso.

ESCENA IV.

*Dichos, un portero que sale por la puerta principal.*

PORTERO.

Señor D'Orbesson, iba en este momento á vuestra casa. El señor teniente de policía desea veros.

CONSEJERO.

Voy allá. (*al marqués.*) Si gustais acompañarme, marqués, tardaré muy poco.

MARQUES.

No. Si lo permitis me quedaré, porqué lo que he leido en los periódicos, lo que me habeis contado y otras circunstancias me inspiran un gran deseo de ver esa imagen hecha con tanta perfeccion.

CONSEJERO.

Es en efecto digna de atencion. (*Llamando al portero que se pasea junto á la reja mientras entran y salen curiosos.*) Bernard.

BERNARD. (*Adelantándose*).

Señor.

CONSEJERO.

Guiad al señor marqués de Rosebois á la sala reservada. (*Al marques.*) Desde allí podreis verlo perfectamente, y dentro de poco os buscaré para que marchemos sin demora á la quinta.

MARQUES.

Pues hasta luego.

BERNARD. (*Aparte.*)

Un marqués debe ser generoso y no reparar en dar algunas monedas. (*Bernard y el Marqués se ván por la puertecilla de la verja. El otro portero por el tribunal. El consejero vá á subir los escalones, cuando se encuentra con Delmar que baja.*)

## ESCENA V.

EL CONSEJERO, DELMAR.

CONSEJERO.

Sois vos, Dóctor? ¿Qué tenemos? ¿Nada ha ocurrido desde nuestra última entrevista?

DELMAR.

Nada absolutamente. Siempre acudiendo mucha gente y nadie le conoce. Todos se compadecen de él, mas ninguno le reconoce, apesar de que sus facciones están perfectamente conservadas.

CONSEJERO.

Yo puedo decirlo que ví el cadáver el dia mismo que se le encontró en Bourget. Confieso que el artista ha sobrepujado mi esperanza, y que aun estoy maravillado.

DELMAR.

Pero segun me han dicho salís de París para muchos dias. ¿Cómo es eso?

CONSEJERO.

Es cierto, y siento en el alma no poder continuar ese sumario... Pero voy á casar mi hija... es un gran partido bajo todos aspectos. Imagináos que vá á ser duquesa.

DELMAR.

Duquesa! Es un hermoso título, y al que es muy acreedora por sus virtudes y talento. Supongo que será casamiento de inclinacion.

CONSEJERO.

De ningun modo; sino que mi hija era heredera de un primo suyo, y casándose con él se confunden los derechos.

DELMAR.

Os doy por ello la mas completa enorabuena, sin embargo de que no puedo menos de sentir que nos falte vuestra esperiencia en un negocio tan obscuro. Caminamos en un laberinto, del que vuestras luces nos hubieran ayudado á salir.

CONSEJERO.

Qué quereis, amigo doctor; la ternura paternal es antes que todo, y no quisiera dejar pasar la ocasion de que mi hija sea duquesa de Verneuil. *(Vase por la puerta principal.)*

## ESCENA VI.

DELMAR. *(Solo.)*

Duquesa de Verneuil!.. Este nombre me recuerda... sí, calculando que las faccioues de ese infeliz no me eran desconocidas, me acuerdo que en la quinta de Verneuil... el duque estaba acabando... Pues es preciso que haya sanado... porque Mr. D'Orbesson me ha dicho que iba á casar su hija con él... Solo ví al duque moribundo, pero hay tal semejanza... *(Se queda reflexionando.)*

## ESCENA VII.

DELMAR, JOSEFINA VERDIER *que entra por los arcos. Está pálida, cansada y casi sin poder sostenerse.*

JOSEFINA.

Ay Dios mio: ya debo haber llegado al término de mi viage... quién podría decirme?.. *(viendo á Delmar.)* Ah! *(Yendo á él.)* Dispensad, caballero, si os molesto para preguntaros por dónde debo ir á ver ese infeliz que esta expuesto aqui.

DELMAR *(Admirado de su abatimiento.)*

Alli, señora, por aquel postigo. Pero ¿qué teneis? Apénas podeis sosteneros... Todas vuestras facciones manifiestan el dolor y el abatimiento... Temeriais hallar aqui la certidumbre de alguna cruel desgracia?

JOSEFINA.

Ay! sí señor. Hace mas de tres años que me dejó mi hijo para establecerse en Paris. Recibia noticias suyas con bastante regularidad; pero hace bastantes meses que dejé de recibirlas... Cuidadosa con tal silencio hice practicar varias diligencias, pero todas inútiles.

DELMAR.

Y no téneis otro motívo?

JOSEFINA.

Hace algunos dias que leí en los periódicos la noticia del horroroso ascsinato cometido cerca de Bourget en la persona de un jóven, cuyas señas convienen exactamente con las de mi hijo Adrian. La edad era tambien la misma, diez y ocho años. Podeis calcular, caballero, cual sería mi inquietud. No pude permanecer mas tiempo en Vendome, y vine á Paris para saber si era la mas desgraciada de las mugeres.

DELMAR.

Tranquilizaos, señora, y no perdais toda esperanza. Decís que vuestro hijo hace tres años que está en Paris; y en tan largo espacio de tiempo ha debido contraer relaciones... Pues bien, el infeliz que yace en esa habitacion no ha sido todavía conocido por nadíe aunque ha acudido aqui una inmensa muchedumbre de personas, y aunque todos los periódicos han publicado detalladamente el suceso. Por consecuencia parece índudable que la víctima no vivía en la capital y no debe ser vuestro hijo.

JOSEFINA.

Quiera Dios que no os equivoqueis!

DELMAR.

Venid, señora, á adquirir la prueba, y permitid que os aeompañe, pues no puedo ni debo abandonaros en tal momento.

JOSEFINA.

Os doy mil gracías por vuestra bondad... Mas esperemos aun algunos instantes... Próxima á entrar se apodera de mí alma un nuevo terror y me estremezco al pensar si acaso será...

DELMAR.

Vamos, señora, valor. El público solo es admitído en este sitio durante un corto espacio de tiempo; y pasado este nadie puede entrar sin órden espresa del señor teniente de policía. La hora en que se cierra la puerta vá á dar, y sino os apresurais tendreis que esperar á mañana.

JOSEFINA.

Mañana! mañana, decis? Oh! sea cual fuère la suerte que me espera, quiero saberla hoy mismo... Venid, caballero! Guiadme. (*Delmar y Josefina entran por la reja. Poco despues llega el Marqués por la puertecilla.*)

## ESCENA VIII.

MARQUES, *solo y muy agitado.*

El era! No hay duda, era Leon, mi pupilo, lanzado por mí de la casa de sus padres, para morir á puñaladas... No he podido desconocerlo y me he estremecido al mirarlo. No sé como he podido resistir tan atroz espectàculo, y como el horror que de mi se apoderó no lo han conocido todos!.. Y quién ha sido el monstruo que ha tenido valor para quitar la vida á?.. No puede ser otro que Monfort! Oh! no me engañaban mis presentimientos, cuando hace quince dias supe por su billete que en lugar del jóven forastero se llevaba á Leon. Desde entonces adiviné alguna horrible catástrofe... no sé qué secreta voz me advirtió su desgracia y mi perdicion... Oh! Dios mio! Qué haré, cielos? El consejero!

## ESCENA IX.

EL MARQUES, EL CONSEJERO.

CONSEJERO. (*A la puerta principal.*)

Muy bien, señor presidente... procuraré hallarme siempre al corriente del asunto. (*Baja los escalones.*)

MARQUES. (*Aparte.*)

Todo se perdería si conociere lo mas mínimo!

CONSEJERO.

Estoy á vuestras órdenes, marqués... Vamos, y qué me decis de lo que babeis visto?

MARQUES (*procurando ocultar su turbacion.*

Cualquiera diria que el infeliz respira aun....

CONSEJERO.

¿No es cierto que nunca os hubierais imaginado tal perfecccion en el arte?

MARQUES.

Nunca. *(aparte)* Me martiriza con sus preguntas.

CONSEJERO.

Estoy seguro de que por este medio lograremos descubrir al culpable.

MARQUES.

¿Creis lograrlo?

CONSEJERO

Lo espero. ¿Cuántos ejemplos no tenemos de crímenes ocultos por mucho tiempo y que al cabo han sido descubiertos sus autores? La casualidad.... muchas veces el crimen se descubre á sí mismo.

MARQUES (*aparte.*)

Tiemblo!

CONSEJERO.

Pero dejemos tan triste asunto y pensemos en la dicha de Lucía y de Leon. He conseguido permiso del primer presidente y podemos ponernos en camino.

MARQUES

Pues bien, partamos al momento.

CONSEJERO.

Vamos... tengo gran deseo de dar un abrazo a vuestro pupilo.

MARQUES (*aparte.*)

¡A mi pupilo! (*vanse por los arcos. Al mismo tiempo se oye una campana que es la señal para cerrar. Todo el pueblo que desde el principio del acto ha estado entrando sale por la reja.*)

ESCENA X.

HOMBRES Y MUJERES.

PRIMER HOMBRE.

Ya se acabó y apenas nos han dejado tiempo para ver

SEGUNDO HOMBRE.
Pues yo mañana vuelvo.

PRIMER HOMBRE.
Mañana ya no estará.

SEGUNDO HOMBRE.
¿Por qué?

PRIMER HOMBRE.
No oíste aquella mujer que decia: El es, es mi hijo!.. pues bien, mañana ya no habrá nada.

DIONISIA.
¿Quién sabe? Despues de haber dicho que era su hijo esclamó: ¡no, no es mi hijo!

PRIMER HOMBRE.
¡Pues no es mala equivocacion!

SEGUNDO HOMBRE.
Eso es un embrollo.

DIONISIA.
O mas bien ese muchacho no ha tenido nunca padre ni madre. (*Vanse. Bernard desde dentro cierra la reja.*)

## ESCENA XI.

DELMAR, JOSEFINA *entran en la escena por la puertecilla del ángulo de la reja.*

DELMAR.
Deteneos y respondedme, señora.

JOSEFINA.
¿Qué quereis que os diga, ni qué podré añadir á lo que ya sabeis? Al ver á ese desgraciado me pareció hallar el hijo que busco, y no pude detener mi llanto... Mas pasada la primera emocion, lo consideré con mas atencion y quedé casi segura de que no era él.

DELMAR.
Entonces brilló en vuestro rostro un rayo de alegria; pero de repente os llenásteis de pavor y dijisteis ¡Si fuera el otro! ¡si fuera Adrian!

**JOSEFINA** (*muy turbada*).

¡Eso dije!... Sí, debí decirlo.., porque si fuera el otro... ¡eran tan parecidos!

**DELMAR** (*sorprendido*).

Permitidme, señora, que os pida esplicacion de tales palabras. Hace poco, cuando os hallé aqui, creí notar en vos las angustias de una madre. Esperaba disiparlas demostrándoos que el jóven asesinado no era vuestro hijo, lo veis y reconoceis que en efecto no es... juzgad cuál ha debido ser mí admiracion al notar que en vez de tranquilizaros, solo habeis trocado un dolor pasagero en una desesperacion real, en un terror que no puedo comprender... en una palabra, que parece como que sentís no haber reconocido el hijo que buscais en la víctima del asesino.

**JOSEFINA.**

Teneis razon, caballero; eso que decís es cierto y por mas que me cueste debo confesarlo.

**DELMAR.**

¿Pues cómo?

**JOSEFINA.**

Los improperios que debeis dirigirme son un justo castigo del crímen que he cometido.

**DELMAR.**

¿Un crimen, vos?

**JOSEFINA.**

Sí, señor, un crímen que tuvo orígen én el amor maternal, en ese mismo amor de que acaso me creeis incapaz. Es un fatal secreto el que voy á revelaros, y que moriría conmigo sino esperimentase la necesidad de aliviar mi conciencia y de esplicaros la estrañeza de mis palabras y de mis acciones... y ojalá que despues de oir tal confesion me compadezcais.

**DELMAR.**

Hablad, señora, hablad.

**JOSEFINA.**

Me llamo Josefina Verdier y naci en París siendo mis padres unos pobres artesanos que vivian con su trabajo personal. Dichosa con la medianía de mi familia pasaba

alegrêmente mi vida, cuando mi desgracia me hizo conocer á un hombre cuyo agradable esterior y seductoras palabras ocultaban un corazon corrompido y criminal. Díjome que me amaba y prometiendo ser mi esposo logró inspirarme amor... ¿qué mas podré deciros? Era jóven y crédula; no supe resistir á la astucia de mi amante, soñé por un momento la felicidad, pero el desengaño fué terrible... mi cobarde seductor me abandonó... cuando iba á ser madre.

DELMAR.

Infame!

JOSEFINA.

Mis padres no sobrevivieron á mi deshonra y quedé sola en el mundo con mi hijo, del que no pude resolverme á separarme. Apenas tendria mi Adrian algunas semanas, cuando una noche paró á la puerta de la mísera habitacion en que me hallaba un magnífico coche, del que se apeó un jôven, que me dirigió las siguientes palabras, que jamás saldrán de mi memoria: "señorita, una persona casada secretamente con un hombre rico y poderoso, pero que tiene fuertes razones para ocultar su matrimonio, acaba de dar á luz un hijo que quiere ver críar á su vista. Vos sois madre; seguidme, sujetaos á lo que de vos se exija y será premio de vuestra obediencia todo el oro que pidais.

DELMAR.

Aceptásteis?

JOSEFINA.

Era pobre y no tenia trabajo: consentí en todo. Seguí al desconocido cuyos modales y palabras alejaban toda desconfianza y temor... Fuimos en coche toda la noche, sin que la obscuridad me permitiese distinguir el camino que recorrimos con la velocidad del rayo. Cuando rayó el alba, el caballero, que tal era sin duda, me rogó que me dejase cubrir los ojos á lo que no opuse resistencia... En fin, despues de haber caminado algun tiempo por un bosque, segun pude juzgar por lo penoso del camino, paró el coche. Me ayudaron à bajar, y despues de haber andado algunos pasos, conocí en el estraordinario frio que entrábamos en un subterráneo. Subimos en seguida una estrecha escalera y al cabo de algunos minutos, cuando me quitaron la benda de los ojos, me hallé en una habitacion secreta de una quinta ó posesion de campo. Tenia esta habitacion dos salidas, una que daba á un salon ricamente adornado y la otra era el paso subterráneo por donde habia yo venido.

DELMAR.

Y bien, qué sucedió?

JOSEFINA.

Poco tardé en conocer que el qué me habia traido era el dueño de la quinta y que el niño que se me iba á confiar era hijo suyo. Apenas pasaba dia sin que su esposa viniese á verme, tratándome con mil consideraciones y mucho cariño; de tal modo, que si se esceptúa la libertad de que carecía, todos mis deseos eran satisfechos. ¿Y cômo pagué yo tanta bondad? Con la mas negra ingratitud... Hasta mi salida de Paris solo habia sido desgraciada; pero bien pronto fui culpable... Por un capricho de la naturaleza, que suele darse muy raras veces, el niño que me habian confiado tenia tal semejanza con el mio que á veces yo misma me equivocaba... Triste semejanza, y cuántas veces no la he maldecido! Ella fue la que me sugirió la criminal idea, que no supe desechar y cuyo recuerdo me llena de remordimientos.

DELMAR.

Cómo, infeliz! Me estremezco de oiros! Acaso os atrevísteis á trocar vuestro hijo con el que se os habia confiado?

JOSEFINA.

Ese es mi crimen... Nada pudo hacerme desechar un proyecto que me inspiró el amor maternal, que lo hice consistir en asegurar á mi hijo un brillante porvenir. No tenia nombre y le dí uno ilustre, no tenia caudal y se lo dí... Insensata de mi! No preví que al labrar su dicha me separaba de él para siempre y me creaba un manantial inagotable de pesares... Decia yo para mí entonces que por muchas precauciones que tomasen, yo lograria al cabo descubrir quién era aquella ilustre familia y que entonces me seria grato ver á mi Adrian rico y dichoso. Pensaba yo que no pudiendo abrazarle me bastaria la idea de que aquella brillante fortuna á mí me la debia.

DELMAR.

¿Y no se han realizado despues esas criminales esperanzas que os hizo formar vuestra loca ambicion?

JOSEFINA.

Ay, señor, que aun cuando hubiera querido arrepentirme no tuve tiempo; porque me sacaron de la quinta de repente y con las mismas precauciones con que entré.

DELMAR.

Mas el nombre de la quinta, el del caballero!

JOSEFINA.

Han sido siempre un misterio para mí.

DELMAR.

Y no dísteis despues ningun paso para saber qué habia sido de vuestro hijo Adrian?

JOSEFINA.

Todos han sido infructuosos.... Algunos años despues de este suceso salí de Paris para ir á establecerme en Vendome donde quiso tenerme consigo una parienta lejana. El niño que à los ojos de todos pasaba por hijo mio me manifestaba muy poco amor, á pesar de que procuré darle la mejor educaeion compatible con mis escasos medios. En fin un dia harà como unos tres años se huyó de la casa donde lo habia puesto como aprendiz y no he vuelto à verlo. Ahora podeis comprender mi conducta y mis palabras.... Cuando estuve segura de que el joven asesinado no era el que yo habia educado, la primera idea que me ocurrió fué, la de si el cadaver encontrado junto á Bourget seria el de mi hijo, que perdí por mi culpa hace diez y ocho años....

DELMAR. (*Aparte.*)

La mucha semejanza de los dos niños... El duque moribundo y vuelto súbitamente á la vida... con la relacion que acabo de oir... Todo me hace entreveer un gran crímen que acaso lograré descubrir con el auxilio de esta muger.... si.... nada debo descuidar.... (*Alto.*) Señora, grande ha sido vuestra falta: pero acaso hay un medio de que podais espiarla y hallar el hijo de que os separásteis. Consentireis en secundar un proyecto atrevido pero que puede producir un descubrimiento importante?

JOSEFINA.

Disponed de mí ¿qué debo hacer?

DELMAR.

Respondedme primero.... ¿Conservais bien el recuerdo de la quinta adonde os llevaron de tal modo que podais reconocerla si la veis?

JOSEFINA.

Estoy segura.

DELMAR.

¿Reconocereis tambien la habitacion secreta que habitásteis, la puerta que daba al salon y la que dirigia al subterráneo?

JOSEFINA.

Todo, todo.

DELMAR.

Pues entonces, partamos.

JOSEFINA.

¿A dónde me llevais?

DELMAR (*Con energía.*)

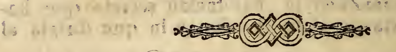
A la quinta de Verneuil, Señora, á la quinta de Verneuil!

(*Se la lleva.*)

FIN DEL ACTO III.



# ACTO CUARTO.



La misma decoracion del primer acto. Empieza á apuntar el dia.

## ESCENA I.

EL MARQUES *sale precedido de un criado que saca dos bugías en la mano : otros varios le siguen.*

MARQUES *á un criado..*

Despertad á Monfort y decidle que venga aqui inmediatamente (*vase el criado.*) Un sillon (*el criado que ha dejado las luces acerca un sillon*). Bien. Dejadme solo. (*Se retiran los criados*).

## ESCENA II.

EL MARQUES *solo.*

Me falta el aliento ; el cansancio , la inquietud ó mas bien los remordimientos no me dejan disfrutar un momento de tranquilidad desde ayer. Qué deseos tenia de ver á Monfort, y para qué ¡Dios mio!... para convencerme de un crimen del que ya no tengo duda. ¡Miserable de mí!... á qué estremo de degradacion he llegado. (*se sienta y queda pensativo.*)

## ESCENA III.

LEON, EL MARQUES.

LEON (*aparte al salir.*)

¿El marques de vuelta á estas horas? ¡y viene solo! ah! no puedo vencer mi impaciencia, es preciso que averigüe... (*acercándose al marques y alto*) señor marques?

MARQUES (*volviendo en si*)

Qué veo ¡sois vos!.. vos aqui... ¿no os habeis recogido esta noche?

LEON.

No, porque en vano hubiera intentado descansar: la carta que me enviásteis ayer me aseguraba que M. D' Orbesson habia otorgado la mano de su hija á vuestro pupilo.

MARQUES.

Es verdad (*aparte*) ¡A mi pupilo!

LEON.

Aguardaba con impacieneia la hora en que pudiera demostraros mi síncero agradecimiento, y en la cual tuviese la dicha de volver á ver á la muger que el cielo por tan raros medios me depara. Os confieso sin embargo que se ha apoderado de mí una zozobra, un temor... Vuestro precipitado regreso me ha sorprendido. D' Orbesson, y su hermosa hija debian acompañaros, y os veo volver solo.

MARQUES.

Tranquilizaos... D' Orbesson y su hija éstaràn aqui dentro de pocas horas.

LEON.

Ah señor!.. cuanto os debo!... me habeis restituido mis títulos, mis riquezas, me colmais ahora de felicidad.... como podré pagaros tantos beneficios.

MARQUES.

Sí, Leon... mucho me debeis... (*aparte*) ¡Si supieses cuánto sufro!

## ESCENA IV.

*Dichos y* MONFORT

MONFORT (*al salir*)

Dispensadme, señor marques; no os esperaba tan de mañana, vuestra carta nos anunciaba que llegariais à las doce... ¿Pero dónde esta Mr. D' Orbesson y su hija?

MARQUES.

El carruage en que veniamos se ha roto á cuatro leguas de aqui, habia que aguardar algunas horas, para que lo compusiesen y como necesitaba (*con intencion*)

indispensablemênte tener con vos una entrevista particular, me he adelantado á caballo.

MONFORT.

En ese caso debeis descansar antes algun rato, señor marques.

MARQUES. (*aparte*)

Descansar!.. (*alto*) Repito que tengo precision de hablaros.

LEON.

Os dejo solos, señores (*aparte*) ¿Qué entrevista secreta será esta? ¿misterios aun? ah! no estaré tranquilo hasta ver à Lucia.

## ESCENA V.

MONFORT, EL MARQUES.

MONFORT.

Hablad, señor marques ¿que quereis?

MARQUES.

Sabeis qué es lo que llamà mas la atencion en Paris en este momento, señor de Monfort?

MONFORT.

¡Señor de Monfort! Mil gracias por la atencion... Os confieso francamente, señor marques de Rosebois que me ocupo muy poco de lo que sucede en París

MARQUES.

Pues bien: sabed que en Paris no se habla ni se trata de otra cosa mas que de un jóven que ha sido asesinado en las inmediaciones de Bourget.

MONFORT. (*haciendo un movimiento que trata de disimular y aparte*) ¿De Bourget?

MARQUES (*con intencion*)

Señor de Monfort, me habeis dicho sino me engaño que mi pupilo el duque de Verneuil...

MONFORT.

Se halla encerrado en Bicetre.

MARQUES.

Mi pupilo, miserable, ha muerto asesinado!

MONFORT.

¿Quién os lo ha dicho?

MARQUES.

Lo he visto yo mismo.

MONFORT.

¿Le habeis visto?

MARQUES.

Como veo delante de mí al que le hirió... Monfort, tú eres el asesino de Leon de Verneuil.

MONFORT.

Una vez que todo lo sabeis, no veo la necesidad de negároslo por mas tiempo.

MARQUES.

¡Infame! ¿Cómo has tenido valor de asesinar á un jóven indefenso?

MONFORT.

Bien lo habiaís tenido vos para encerrarle humanamente en una jaula de locos en Bicetre... Señor marques, por esta vez creo haber sido menos cruel y menos imprudente que vos. Reflexionad que tarde ó temprano nos hubiera dado que hacer si hubiese vivido: por eso pensé en quitarle la posibilidad de darnos guerra nunca. Me direis que le hubiesen tenido por loco si hubiese logrado evadirse y hubiese hablado; pero ¿quién os ha dicho que no podia haber hallado el mejor dia, algun protector oficioso, que hubiera dado márgen á informaciones y pesquisas creyéndole menos loco que lo que se decia? ¿hubierais preferido esto? No lo creo, por lo tanto era preciso evitarlo á toda costa y para ello no habia mas que un remedio, la muerte del duque.

MARQUES.

Es decir que desde que saliste del subterráneo con el desgraciado Leon?...

MONFORT.

Lo que llevaba en mis brazos era su cadaver.

MARQUES.

Qué horror!.. pero por qué habeis elegido en vez de ese desconocido el duque de Verneuil?

MONFORT.

Porque ese desconocido es hijo mio.

MARQUES.

Hijo tuyo!

MONFORT.

Sí, y al cual no habia reconocido hasta que una casualidad me ha hecho descubrirlo despues que el joven de la plaza real era ya duque de Verneuil.

MARQUES.

El duque de Verneuil, el único heredero de una casa ilustre, el futuro esposo de la hija del consejero D' Orbésson, es únicamente el hijo de un lacayo!

MONFORT.

Ahi vereis, señor marques. Pero para contaros de ese desacato, no debeis echar en olvido que el Duque de Verneuil no hubiera dejado de encontrar motivos de queja, y no pequeños, en las cuentas que su tutor lo habia de presentar; que por lo mismo no hubiera dejado de ser de la opinion del consejero D' Orbesson en el examen minucioso y severo que de dichas cuentas tiene derecho á hacer el padre de Lucía, mientras que por el contrario el hijo de un lacayo firmará á ojos cerrados, si no por consideracion hàcia vos, noble marques, por respeto hacia vuestro cómplice, su padre, y el resultado es el mismo.

MARQUES (*Consigo mismo.*)

Es verdad... Hé aqui las consecuencias del primer estravío.

MONFORT.

Silencio... alguien viene.

## ESCENA VI.

(*Los mismos*) LUISA.

LUISA.

Sr. marques, un caballero acaba de preguntarme si el consejero D' Orbesson está ya aqui, y habiéndole contestado que no, dice que desea hablaros.

MARQUES (*A Monfort.*)

Será sin duda algun amigo ó pariente de la familia del consejero que habrá sido invitado para firmar el contrato (*A Luisa.*) Que entre.

LUISA.

Está bien.

MONFORT.

Os dejo, Sr. Marqués, tengo que hablar con el Duque.

MARQUES.

Con el Duqué! (*aparte.*)

MONFORT (*bajo*)

D' Orbesson no debe tardar. Su hija no puede menos de sorprenderse al ver la semejanza del que va á ser su esposo con el joven que la salvó la vida, y á quien ella ama. Es preciso recordar à nuestro joven que ya no se acuerde mas si no de que es el duque de Verneuil.

## ESCENA VII.

LUISA, EL MARQUES.

LUISA (*que va á salir y vuelve.*)

Señor marques, se me olvidaba deciros que ese caballero me ha hecho muchas preguntas sobre el duque.

MARQUES (*Con viveza.*)

Sobre el duque... y qué te ha preguntado?...

LUISA

Si conocia al señorito Leon hace mucho tiempo, si habia vivido aqui siempre, si estaba muy cambiado despues de su enfermedad, en fin...

MARQUES. (*aparte*)

Negarse á esta visita seria tal vez peligroso... (*alto*) Decid á ese caballero que aqui le aguardo.

## ESCENA VIII.

MARQUES. (*solo.*)

A qué vendrán esas preguntas?... Para qué querrá ha-

blar al consejero. Vamos, me dejo alarmar con demasiada facilidad, pero lo conozco, es imposible que pueda tener un instante de sosiego.

## ESCENA IX.

MARQUES, DELMAR.

DELMAR.

El Sr. marques no se acordará ya de mí?

MARQUES.

Qué veo!.. Delmar?.. ¿Cómo es posible que hubiese olvidado al hombre cuya ciencia salvó la vida á mi pupilo?

DELMAR.

Os aseguro, Sr. Marques, que estaba muy lejos de esperar tan feliz resultado. Asi que cuando ayer recibí la noticia de que el Duque de Verneuil se casaba con la señorita D' Orbesson esperimenté una sorpresa y una alegria dificil de esplicar.

MARQUES.

¿Hasta ayer no lo habeis sabido?

DELMAR.

No... y el mismo D' Orbesson fue quien me dió la noticia. Nos encontramos en el Chatelet donde mi presencia era necesaria.

MARQUES (*aparte.*)

¿En el Chatelet?

DELMAR

Sì... se trataba de ese asesinato cuyas circunstancias llaman la atencion de todo Parìs. Mr. D' Orbeson ha sido nombrado relator de la causa. Me dió parte de su venida á Verneuil para firmar los contratos de su hija, y sabiendo que estaba aqui me he apresurado á venir á verle, para comunicarle algunas averiguaciónes que se han hecho sobre la víctima

MARQUES.

Pues qué, ¿se ha descubierto?..

DELMAR.

Una muger le ha reconocido y asegura ser su hijo.

MARQUES.

¡Su hijo!.. ¿Pero será eso cierto?

DELMAR.

Todavia no puede asegurarse enteramente, pero todo indica hasta ahora que dice la verdad.

MARQUES.

Ya respiro! (*aparte.*)

DELMAR.

Fácilmente conocereis, señor marques, el interes que debe tener la justicia en descubrír un hecho tan importante: por eso me he tomado la libertad de venir á Verneuil para prevenir antes á Mr. D' Orbesson.

MARQUES (*aparte*)

La presencia de este hombre puede sernos útil: (*alto*) cualquiera que sea el motivo que os traiga á esta quinta, debeis estar siempre seguro de que sereis bien recibido; el que ha salvado la vida á mi amado Leon tiene derecho á mi eterno agradecimiento. D' Orbesson no debe tardar y si vuestras ocupaciones os lo permiten, podeis esperarle; os ruego que mireis en adelante esta casa como vuestra, y en prueba de ello me atrevo á suplicaros que me hagais el obsequio de ser uno de los que firmen el contrato.

DELMAR.

Acepto vuestra generosa oferta, y os doy gracias por la distincion que de mi haceis, tambien por mi parte tenia que pediros un fevor á que os estaré no menos agradecido; tendria gusto en ver al duque. Bien debeis conocer el interes que debe tener un médico en ver á una persona de cuya salud desesperaba á su primera visita.

MARQUES.

Desde luego... Voy á buscarle y os aseguro que tendrá el mayor gusto en poderos demostrar su gratitud.

## ESCENA X.

DELMAR *despues* JOSEFINA VERDIER.

DELMAR (*Sigue con la vista al marques y despues de asegurado que está lejos, va á la puerta izquierda.* Venid, señora... venid... (*sale madama Verdier*) Conoceis este salon?

VERDIER.

Si señor, perfectamente, y en esta pared es donde debe estar la puerta que conduce á la habitacion secreta. (*Se aproxima*) Mi memoria no me engaña... mirad (*Hace girar el resorte y la puerta se abre.*)

DELMAR.

Gran Dios!.. qué infernal intriga!... débemos penetrar!...

VERDIER (*Señalando la habitacion.*)

Este aposento está lo mismo que cuando yo le habité... En un gabinetito que está á la izquierda de la alcoba es donde oculté las dos cartas de que os he hablado.

DELMAR.

Esas cartas son de la mayor importancia. Alguien viené: ocultaos (*Madama Verdier se entra en la habitacion secreta.*) Las cartas nos revelarán sin duda el nombre de los padres del niño que esa muger crió aqui con tanto misterio!.. Si la ven, todo se ha perdido... Qué hare?.. Ah!... no hay otro medío.

## ESCENA XI.

DELMAR, MONFORT.

MONFORT (*Aparte desde el fondo y mirando al doctor.*) Veamos á este médico que salvó al duque y que quiere verle, lo cual es muy natural, pero no prudente. Este hombre me hace recelar no sé por qué. Esa historia de una muger que ha reconocído á su hijo.... la entrevista con D' Orbesson... Quíera el diablo que no intenten tendernos alguna red. Bueno será qué de todos modos no vea al duque ni á D' Orbesson hasta que el contrato esté firmado (*Acercándose.*) Señor Delmar.

DELMAR (*Levantándose.*)

Caballero...

MONFORT.

El señor marques me ha mandado deciros que el duque su pupilo llevado de la impaciencia natural de conocer á la que será su esposa ha salido à esperarla. El marques acaba de salir en su busca y me encarga que venga á disculparle y á llevaros á la habitacion que os está destinada.

DELMAR.

Dad las gracias al señor marques por su atencion y decidle que deseo no causar ninguna incomodidad; aqui le esperaré.

MONFORT.

Pueden tardar todavia algun tiempo y podeis descansar entretanto del cansancio del camino.

DELMAR.

De ninguna manera... estoy muy bien aqui.

MONFORT (*aparte.*)

Por qué querrà estar aqui? (*alto*) Las órdenes del marques han sido tan terminantes para proporcionaros en lo posible la mayor comodidad, que nos reconvendrá severamente, si llega á sospechar siquiera que habeis estado molesto. Mr. de Rosebois desea que seais tratado en su quinta como si fuera él mismo. Vuestra habitacion está dispuesta, y en ella encontrareis cuanto podais desear.

DELMAR (*aparte.*)

Resistirme por mas tiempo seria suscítar las sospechas de este hombre que debe ser Monfort segun los informes que me han dado... despues encontraré un pretesto para sacar de ahí á madama Verdier (*alto*) Una vez que asi lo quereis absolutamente, estoy á vuestras órdenes.

MONFORT (*aparte.*)

Por fin se ha decidido... gracias al cielo: (*alto*) tomaos la molestia de seguirme (*vanse.*)

ESCENA XII.

*Madama* (VERDIER *abriendo con cautela la puertecilla secreta.*)

No oigo ruido... (*mirando al salon*) ¿Donde estará Delmar? ¡Gran Díos!.. Se ha marchado..... ¿Qué haré? La puerta que corresponde con el parque está cerrada... es imposible huir por aquel lado... tal vez por este... Pero, ¿y si llego á encontrarme con alguno? ¿qué

le diré? ¡Oigo ruido!.. lo mas prudente será volverme á esconder.. Delmar sabe que estoy aqui y no me abandonará. (*escóndese precipitadamente cerrando la puerta.*)

## ESCENA XIII.

MONFORT (*solo.*)

Ya tengo al médico en paraje seguro, y creo que en ello he tomado una gran medida. Su habitacion está al estremo del edificio, le he dejado encerrado y me he echado la llave en el bolsillo. Si quiere salir echaré la culpa á la torpeza de algun criado. Señor médico podeis contar con que no saldreis de vuestro encierro hasta que yo lo crea conveniente. Ya era tiempo... Aqui vienen todos.

## ESCENA XIV.

MONFORT, LEON, EL MARQUES, LUCÍA, EL CONSEJERO, LUISA

CONSEJERO (*á Lucía.*)

¿Cómo te sientes, querida Lucia? La conmocion que has esperimentado cuando se presentó el duque... tu repentina palidez me sobresaltó.

LUCIA.

Tranquilizaos, padre mio, estoy mucho mejor, (*aparte.*) cada vez que le miro me afirmo en la idea de que no me he engañado.

LEON (*á Lucía.*)

Ved si soy desgraciado, hermosa Lucia... Mi mas ardiente deseo era veros dichosa, consagraros todo mi amor; y cuando por fin he alcanzado la ventura de admirar vuestros encantos, mi presencia os ha causado una agitacion que me llena de tristeza y viene á destruir mis esperanzas de felicidad.

LUCIA (*aparte.*)

El mismo metal de voz.... No hay duda... es él... es Adrian (*En voz baja.*) Señor duque, es esta la primera vez que nos vemos ?..,

LEON (*balbuciente.*)

Señorita, yo no habia tenido hasta ahora la dicha...

MARQUES (*á D' Orbesson.*)

Vuestra amable hija necesita un momento de reposo;

dejemoslá con Luisa que cuidará de ella... el notario que hemos mandado venir de París, nos aguarda en mi gabinete, si gustais pasaremos á oir la lectura del contrato.

CONSEJERO.

Con mucho gusto. Luisa, á ti te encargo el cuidado de tu hermana de leche: hazla recobrar su habitual alegria... Hija mia, no olvides que tu padre quiere que seas dichosa. *(Abraza á su hija con ternura.)*

MARQUES *(á Leon.)*

Nos acompañareis, señor duque?

LEON.

Hasta ahora habeis sido siempre para mi un segundo padre. Asegurar por cuantos medios esten en mi poder la futura dicha de Lucia D' Orbesson es mi único deseo, no puedo poner tan caros intereses en manos mas dignas de mi confianza. Os dejo, señores *(yendo á Lucia y besándola la mano.)* Vos sois la única que decidirá de mi suerte. *(alejándose con lentitud y mirando siempre á la hija D' Orbesson.)*

LUCIA *(aparte.)*

Lucia ha dicho: ¡qué miradas me ha dirigido! sus ojos estaban bañados de lágrimas. Es preciso que yo descubra este misterio. *(El Marques y el Consejero se irán por la puerta de la derecha. El duque por la de la izquierda.)*

MONFORT *(que se ha quedado en un ángulo del teatro.)*

Ya salimos de la primera entrevista... La jóven batalla con una indecision en lo que creo que el corazon vá á triunfar; el duque se ha manejado bastante bien: dentro de algunos minutos se habrá firmado el contrato. Vamos á ver qué hace entre tanto nuestro médico.

## ESCENA XV.

LUCIA, LUISA.

LUCIA *consigo misma.*

Lo que está pasando me tiene atónita... no es posible que exista una semejanza tan perfecta, y si es asi como esplicar que Adrian sea ahora duque de Vernuil! Me confundo.

LUISA.

Valgame Dios, señorita, qué pensativa y ocupada estais... ¿Se pone una siempre asi cuando se va á casar?

LUCIA.

¿Dime, Luisa, hace mucho tiempo que conoces al duque?

LUISA.

Figuraos... Nos han criado juntos y nunca nos hemos separado.

LUCIA (*asombrada.*)

¿Pues qué, el duque no se ha ausentado nunca de la quinta?

LUISA.

Alguna vez ha salido pasar dos ó tres dias en una partida de caza: pero nada mas.

LUCIA.

¿No ha hecho ningun viage á Paris?

LUISA.

No, señorita, lo hubiera yo sabido... vamos, ya veo á donde vais à parar... quereis tomar algunos informes sobre vuestro futuro esposo, no podiais dirijiros á parte mejor, porque nadie le conoce tan bien como yó.

LUCIA.

Vamos á ver, habla. (*aparte*) Asi averiguaré tal vez..

LUISA.

En primer lugar, el señor duque tiene dos caracteres.

LUCIA.

¡Dos caracteres!

LUISA.

Si señorita, el de antes de la enfermedad y el que lé quedó despues. Antes era muy alegre, estaba siempre contento, me queria, ¡vamos!.. cómo que me buscaba por todos lados para decirmelo. Ahora es muy serio, está siempre pensativo: ya no me dice que me quiere, y cuando me encuentra, porque yá no me busca, me dice: buenos dias, Luisa, ¿como estás, Luisa? y se acabó. Pero podeis esplicarme, señorita, como no habiéndoos visto nunca me ha hablado continuamente de vos, como si os conociera?

LUCIA (*admirada.*)

Cómo si me conociera?

LUISA.

Si, Señorita.... siempre de vos y nunca de mi, es decir eso ha sido despues de su enfermedad, porque antes jamas os habian mentado sus labios.

LUCIA (*aparte.*)

No hay duda.... es el que me salvó la vida... Sera posible, Dios mio! Es preciso no parar hasta averiguarlo (*alto.*) Luisa, querida Luisa, tengo que pedirte un favor, un favor inmenso.

LUISA.

Qué quereis, señorita!

LUCIA.

Es preciso que busques ahora mismo al duque. Le dirás, pero reservadamente, que deseo hablar con él à solas.

LUISA.

Está bien: voy volando, señorita (*Aparte al marchar.*) Ahora son para mi hermana de leche los recaditos y las citas, desde su enfermedad se acabaron las mias (*Va á salir y vuelve.*) Señorita ya no hay necesidad de hacer vuestro encargo. El Sr. duque se dirige hacia aqui.

LUCIA.

Déjanos entonces solos.

LUISA (*al duque que sale.*)

Os estan esperando, señor duque. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

LEON, LUCIA.

LEON.

Teniais que hablarme, hermosa Lucia?

LUCIA.

Si Sr. duque. En la singular posicion en que me encuentro necesitaba indispensablemente tener con vos una entrevista. Antes de participar à mi padre las razones que han originado mi turbacion á vuestro solo aspecto, he querido abriros francamente mi pecho y espero de vos la misma franqueza.

LEON (*aparte.*)

Qué me querrá!

LUCIA.

Ha sido hoy en efecto la primer vez que nos hemos visto?...

LEON.

Señorita, he tenido la honra de contestaros á esa pregunta.

LUCIA.

Si, habeis tartamudeado algunas palabras que pude oir apenas. Pero ahora estamos solos: os atreveis á jurar bajo vuestra palabra de caballero que no me habeis visto nunca, que no me habeis hablado mas que en la quinta de Verneuil?

LEON.

Ignoro, señora, qué interes puede moveros á exigir tal juramento.

LUCIA.

Vais á saberlo. Si he consentido en unirme al duque de Verneuil ha sido no tanto por amor, como por obedecer á mi padre que deseaba este enlaze: yo no puedo disponer libremente de mi corazon....

LEON (*aparte.*)

Cielos!

LUCIA (*mira fijamente á Leon.*)

Amo á otro.

LEON (*aparte.*)

Oh! Dios mio!

LUCIA.

Amo á un joven que me libró de una muerte horrorosa. Es pobre é ignora quienes fueron sus padres; pero posee una alma noble y generosa. Se ha negado á admitir recompensa alguna de mi padre por su buena accion, y no ha aceptado de mí mas que una sortija. (*Leon retira de pronto la mano.*) Aun llevais esa sortija, Adrian.

LEON (*arrojándose á sus pies.*)

Si, es verdad, soy Adrian.... Adrian enagenado de placer y de alegria, pues solo por sí ha logrado ser amado de la hermosa Lucía.

LUCIA

Mi corazon corresponde á vuestro afecto; pero por qué aglomeracion de circunstancias encuentro en Adrian el duque de Verneuil?

LEON (*con calor.*)

Si... yo soy el duque de Verneuil, este ilustre nombre, este patrimonio cuantioso que ahora estimo porque va á ser vuestro tambien, fueron siempre mios. He sido despojado de ellos por largo tiempo, pero felizmente debo á mi

tutor la terminacion de todas mis desgracias. Un misterio terrible cuyo secreto he jurado guardar presidió á mi nacimiento. Pero todo lo sabreis luego que sea vuestro esposo y conocereis que el pobre Adrian, duque de Verneuil en el dia, ha sido siempre digno de vos.

LUCIA.

Adrian ó Leon, mi corazon siempre será vuestro.

## ESCENA XVII.

*Dichos. El* CONSEJERO, *el* MARQUES, MONFORT, LUISA, *un notario, convidados de ambos sexos, criados.*

LUCIA, (*yendo al encuentro de su padre y abrazándole.*) Padre mio, vuestra Lucía es la mas dichosa de las mugeres.

MONFORT, (*bajo al marques.*)

Ha tenido una larga conferencia con Leon y ya veis que todo ha salido á medida de nuestros deseos... Vamos, señor marques, un poco de serenidad, decid algo á vuestro pupilo.

MARQUES, (*aparte.*)

Cuánto sufro!

CONSEJERO, (*á su hija*)

Qué repentino cambio es este, hija mia... Te veo alegre, risueña, á quién debemos tan feliz variacion?

LUISA.

Despues lo sabreis, padre mio. (*El notario se habrá sentado á la mesa.*)

CONSEJERO.

Procedamos á firmar el contrato. (*Dando la pluma á Luisa.*) A tí como interesada te toca primero, hija mia.

LUISA. (*Despues de haber firmado alarga la pluma a Leon.*)

A vos, señor Duque. (*Leon va á firmar: déjase oir un gran ruido.*)

## ESCENA XVIII.

*Dichos,* DELMAR, *precipitándose en el salon y deteniendo á Leon que va á firmar.*

DELMAR.

Caballero, qué nombre vais á poner en ese contrato? Leon, duque de Verneuil ó Adrian Verdíer?

LEON (*dejando caer la pluma.*)

Cielos!

CONSEJERO.

Sr. Delmar?...

MARQUES (*aparte.*)

Somos perdidos!

MONFORT, (*aparte.*)

Cómo se habrá escapado!

LUCIA.

Adria n! O Dios mio!

DELMAR.

En vano han intentado estorbarme el que os vea, señor Consejero; he destruido todos los obstácnlos y he llegado á tiempo de deciros. Consejero D'Orbesson, suspended la firma de ese contrato... podrá traeros graves remordimientos.

MONFORT.

Qué osais décir?

DELMAR.

La víctima espuesta en el Chatelét es Adrian Verdier ó el duque de Verneuil (*Señalando á Leon.*) Este jóven es el duque ó Adrian Verdier.

MONFORT.

Y en qué datos fundais ese aserto?

DELMAR.

En un testímonio irrecusable. En el de una madre. (*Abriendo precipitadamente la puertecita.*) Salid, señora.

## ESCENA XIX.

*Dichos, madama* VERDIER.

MONFORT (*Reconociéndola y aparte.*)

Cíelos, Josefina!

VERDIER (*encontrándose cara á cara con Monfort.*

Gran Dios! El padre de Adrian! (*Cae privada de conocimiento. Admiracion general.*)

FIN DEL ACTO IV.

# ACTO QUINTO.



La habitacion secreta. A la izquierda una puerta oculta que dá á las habitaciones de la quinta. Al foro una alcoba, con las cortinas echadas. En la alcoba una puerta que da al subterraneo. A la derecha una mesa con todo lo necesario para escribir. Sillas.

## ESCENA I.

CONSEJERO, *un secretario, criados.*

CONSEJERO (*entrando.*)

Aquí en esta habitacion, que ha estado hasta ahora oculta á los ojos de todos, quiero principiar el sumario (*al secretario.*) Sr. secretario, disponedlo todo al efecto y ved si el doctor Delmar puede venir á hablarme. (*El secretario hace que los criados acerquen la mesa y despues se va con ellos. En tanto dice el Consejero para sí.*) Madama Verdier debe estar ya repuesta de la emocion que la causó el reconocer en el mayordomo del marques de Rosebois á su seductor. Delmar me lo ha contado todo; y ya no queda duda de que en esta quinta se verificó el criminal trueque de los dos niños. Las dos cartas halladas en un nicho donde ella las ocultó lo prueban incontestablemente. En ambas habla el duque á la duquesa de Josefina Verdier y del niño que le estaba confiado: y supuesto este hecho, tambien es cierto que el jóven que me ha presentado el marques de Rosebois con el nombre de Leon, duque de Vernuil, no es otro que el hijo de esa mujer y del mayordomo... y entonces es muy probable que el infeliz asesinado cerca de Bourget es el verdadero heredero de los duques de Verneuil. Su admirable semejanza con el jóven que vive en la quinta.. Sin embargo Delmar me ha asegurado que

madama Verdier delante del cadaver en el Chatelet ha declarado positivameute que no era el jóven criado por ella y conocido con el nombre de Adrian... ¿Cómo podremos penetrar este horrible misterio?

## ESCENA II.

EL CONSEJERO, DELMAR.

CONSEJERO.

¿Qué hay, doctor?

DELMAR.

Traigo nuevos datos, señor Consejero.

CONSEJERO.

¿Qué sabeis de nuevo?

DELMAR.

La Verdier no habia aun visto al jóven que todo el mundo llama aquí el duque de Verneuil, al entrar en el salon llamó Monfort toda su atencion y cayó desmayada. Recordareis que á ruegos mios, todos sin esceptuar el jóven Leon salieron de allí.

CONSEJERO.

Dejándonos á los dos con ella y entonces me contásteis lo que ella os habia referido. Al desmayo sucedió luego una agitacion que nos impidió sacar ningun nuevo dato...

DELMAR.

Pues bien, entonces me dejasteis solo con ella, y va habia logrado tranquilizarla un poco, cuando abriendo uno de los balcones que dan al jardin, la dije que se acercase para respirar el aire libre. Acercóse y dirigiendo la vista á una de las calles de árboles esclamó: El es!-Quién? la dije yo.-El... Adrian... el jóven que yo he educado... allí está. Miré entonces y era el duque.

CONSEJERO.

¡El duque! Ha creido reconocer al jóven que ha educado en el duque; ¡pero eso no puede serl

DELMAR.

Asi se lo dije yo, indicándola que se engañaba... pero en medio de su estremada agitacion, repetia sin cesar «Es el mismo, lo he conocido bien» con tal energía y conviccion que me ha llenado de sorpresa.

CONSEJERO

Recordad que en París tambien creyó reconocer al pronto..

DELMAR.

Es cierto, pero no tenia tal seguridad ni fuè mas que por un momento. Aqui me ha dicho hablando del duque: estoy segura de que él mismo me reconocerá.

CONSEJERO.

¿Pero cómo se puede esplicar eso? Ese joven no ha podido educarse aquí con el nombre de Leon al mismo tiempo que en Vendome con el de Adrian... Esa muger está loca.

DELMAR (*con viveza.*)

No, no; tiene todo su juicio... Mas este intrincado negocio es un abismo de tinieblas en que acaso sea imposible á la justicia humana ver claridad.

CONSEJERO.

Con todo, no debemos descuidar nada para conséguirlo. Ya he aprobado el arriesgado medio que me habeis propuesto y que acaso será decisivo. Todo debe estar dispuesto dentro de poco. Ahora si quereis podemos verificar un careo entre Madama Verdier y el jóven Leon,

DELMAR.

No sé si el estado de esa pobre muger lo permitirá.

JOSE (*entrando.*)

Madama Verdier desea ver al Sr. Doctor.

DELMAR.

Voy (*al consejero*). La crisis ha pasado y calculo que dentro de un cuarto de hora podré estar aqui con ella.

CONSEJERO.

En ese tiempo veré si todo está dispuesto para la última prueba.

DELMAR.

Ya os he indicado el subterraneo que comunica con el jardin.

CONSEJERO.

Sí, la puerta que està en esa alcoba, por ella haré que todo se disponga.

DELMAR.

Aqui nos hallàremos. (*Vase por la puerta que va á la quinta.*)

CONSEJERO.

Vos, José, id á buscar al Sr. marques de Rosebois y suplicadle de mi parte que venga á esta habitacion. (*Vase por la alcoba.*)

## ESCENA III.

LEON, JOSE. (*Al momento de ir á salir José, se encuentra con Leon.*)

LEON.

Crei hallar aqui al Sr. Consejero.

JOSE.

Acaba de salir, mas no tardará en volver. (*Saluda y vase.*)

## ESCENA IV.

LEON. (*solo.*)

Debo romper tan culpable silencio, sí, todo lo confesaré al Consejero. Perderé á Lucia, pero cumpliré con mi deber. Me han engañado indignamente y he sido sin saberlo el instrumento de una culpable intriga. No debo llevar por mas tiempo un nombre que no me pertenece.... Ah! No echaré de menos ni títulos ni riquezas.... pero Lucia.... Lucia.... Mas tengamos valor y cumplamos con lo que exige el honor.... Pero.... ¿cómo ponerme delante del Consejero y decirle que no soy mas que un miserable impostor? ¿Creerá la fabula con que me han engañado? ¿Tendré valor para sufrir tal vergüenza á los ojos del padre de Lucia? No, nunca.... Le escribiré y huiré en seguida de una casa en donde solo he entrado para conocer el oprobio y la desesperacion. (*Se pone á la mesa.*)

## ESCENA V.

LEON, *escribiendo*, MONFORT *entra por la puerta que da á la quinta.*

MONFORT. (*sin ser visto de Leon.*)

No me engañó José... Ahi està.... él solo puede ahora perderme ó salvarme (*acercándose á Leon.*) Qué haceis, Sr. Duque?

LEON.

Escribo al Consejero y parto de la quinta.

MONFORT.

Y á qué escribir al Consejero y salir de la quinta?

LEON.

Para hacerle saber lo que ha pasado entre nosotros y para ir á ocultar lejos de aqui mi vergüenza y mi desgracia.

MONFORT.

Pues no escribireis á Mr. D' Orbésson ni saldreis de la quinta.

LEON.

¿Quién podrá impedírmelo?

MONFORT.

Yo... Respecto á la carta, mirad. (*la toma y la rasga*)

LEON.

Qué haces, miserable?

MONFORT.

A mí me llamais miserable?

LEON.

Pues no eres tú el que me ha perdido? No eres tú el que me ha traido aqui y el que, con el ausilio de ingeniosas mentiras y de esperanzas tan gratas para un corazon enamorado, me ha precipitado en el abismo?

MONFORT.

Y en qué abismo habeis caido?

LEON.

No ha dicho el médico Delmar que no soy duque de Verneuil?

MONFORT.

Sí, ese sabio doctor que hace morir á los que luego sanan, que todo lo sabe de oidas y que solo presenta por prueba la declaracion de una muger que pide un hijo y no lo conoce. Digo, una madre no conocer á su hijo!... ¿Se os figura acaso que es muy dificil demostrar que ese hombre se ha equivocado groseramente?

LEON.

No, no, todo lo sabe Delmar... Mas tú que aun quieres que yo haga frente á una acusacion terrible, respóndeme: soy el duque de Verneuil?

MONFORT (*con frialdad.*)

No.

LEON.

Con que es decir que he sido el juguete de tus falsas palabras y de tus intrigas?

MONFORT.

Sí; y habeis obrado bien para el interés de dos personas.

LEON.

Quiénes?

MONFORT.

El primero, vos.

LEON.

Y el otro?

MONFORT.

Vuestro padre.

LEON.

Pues quién es mi padre?

MONFORT.

A mí me lo preguntais, á mí! Mi conducta no os ha hecho adivinar...

LEON (*aterrado.*)

Dios mio! Qué sospecha!.. Oh! seria cosa terrible!.. Calla, calla, no quiero saber quién es mi padre.

MONFORT.

Pues yo quiero que lo sepais... Tu padre, Adrian...

LEON.

No, no: no acabeis... es imposible... no quiero creeros... mi corazon me dice que esa es otra impostura... Yo siento en mí mismo que no soy...

MONFORT.

Tú eres mi hijo!

LEON.

Oh! no me deis tal nombre... Dejadme, dejadme... voy á buscar al Consejero. (*Se levanta para salir.*)

MONFORT.

Sí, ve á buscar al Consejero y envias tu padre al cadalso.

LEON (*deteniéndose.*)

Al cadalso!

MONFORT.

Tú habias ocupado el lugar del duque; el duque que pasaba por muerto vivia aun; uno de los dos debia ser sacrificado; tú fuíste elegido, pero pronunciaste el nombre de tu madre, te reconocí por hijo y elegí como debia...

LEON.

Con que el infeliz hallado en Bourget...

MONFORT.

Es el duque.

LEON.

¡Dios mio! ¡Dios mio!

MONFORT.

¿Quieres saber quien fué el que lo asesinó?

LEON.

No, no, callad por favor.

MONFORT.

Bien; pero si dices una sola palabra, si por un solo instante dejas de ser el duque de Verneuil, si titubeas en secundarme, soy perdido. Ninguna prueba existe; todo depende de tí. Ya lo ves, de un lado, honores, riquezas y la mano de la muger que amas: del otro el oprobio, la miseria... Lucia perdida para siempre y una muerte ignominiosa à tu padre.

LEON.

Huid, huid que aun es tiempo... tengo oro y alhajas: os daré todo lo que poseo.

MONFORT.

Huir!... eso seria confesarme culpable. No, me quedaré! Quiero ver si mi hijo sabe hacer frente á todo por salvar á su padre, como yo he sabido atreverme á todo por hacer la dicha de mi hijo.

LEON (*con desesperacion*)

¡Mi dicha!

MONFORT.

Te dejo, Adrian; pero nos volveremos á ver delante del Consejero, del médico Delmar y de tu madre.

LEON.

¡Mi madre!

MONFORT.

Que solo debe ser para tí una persona estraña: y que no debe ver en tí á otro que al duque de Verneuil. *(vase)*

## ESCENA VI.

LEON *(solo.)*

¡Estoy confundido! ¡Yo hijo de un asesino!.. Sueños de gloria, de fortuna y de amor!.. ¡Soy el hijo de un asesino!.. Y por mi ha muerto á ese infeliz jóven *(paseándose agitado.)* Sí, guardaré silencio, y tendré que acudir à la mentira para sostener el papel que mi credulidad me ha hecho aceptar... es preciso, el amor filial lo ordena y Dios me perdonará si no hallo en mi corazon tal sentimiento... por deber lo libraré de la justicia de los hombres, y despues abandonaré la quinta, devolveré á Lucia los bienes que son suyos y cambiando de nombre iré á buscar la muerte en tierra estraña... ¡Cielos!.. ¿Qué veo? ¡El padre de Lucia! *(el consejero llega por la alcoba.)*

## ESCENA VII.

LEON, EL CONSEJERO.

CONSEJERO *(aparte.)*

Ya todo está dispuesto... hola, aqui esta nuestro jóven el doctor no puede tardar. *(alto adelantándose)* Parece, señor duque, que os sorprende mi presencia

LEON *(turbado.)*

Confieso que no atino á esplicar como habeis entrado aqui...

CONSEJERO.

Ignorais que existe en esta parte de la quinta una salida secreta que da al jardin?

LEON.

¡Una salida secreta!.. Es la primera vez que...

CONSEJERO (*con intencion.*)

Eso provendrá quizas de que como no siempre habeis vivido aquí...

LEON (*turbado*)

¿Qué quereis decír?

CONSEJERO (*con intencion.*)

Digo que acaso no habreis sido educado aquí... ni habreis nacido.

LEON (*aparte.*)

Dios mio, si sospechará!... (*alto*) Yo crei que sabias positivamente lo contrario.

CONSEJERO.

Creía en efecto saberlo, pero han ocurrdo dudas...

LEON.

¿Y quién puede dudar?

CONSEJERO.

Una persona á quien vos mismo podeis responder.

LEON.

Y esa persona...

CONSEJERO (*señalando la puerta que da á la quinta*)

Hela ahí.

LEON (*aparte despues de mirar*)

¡Ella! ¡mi madre! Dios mio, dadme fuerza para desmentírla. (*Llega Josefina con Delmar.*)

ESCENA VIII.

*Dichos*, DELMAR, JOSEFINA.

CONSEJERO.

Acercaos, señora, y decidnos si vuestros ojos no os han engañado: ¿creeis todavía reconocer al jóven que habeis criado y educado?

JOSEFINA (*aparte.*)

¡Tiemblo!

LEON (*aparte.*)

¡Qué prueba!

DELMAR (*á Josefina.*)

¡Y bien!

JOSEFINA (*mirando á Leon frente á frente*)

¡El es! lo conozco muy bien, es Adrian.

CONSEJERO (*á Leon*)

Ya lo oís.

LEON (*aparte.*)

¡Por mi padre! (*alto con fingida sorpresa*) ¡Adrian! Qué nombre es ese? No puedo comprender...

JOSEFINA

¡Oh! La misma voz... hace tres años que no la oigo pero la he conocido al momento... Adrian, ten compasion de mi... ya ves mi ansiedad... respóndeme: no es verdad que no eres el duque?

LEON.

¡Señora!...

JOSEFINA.

¡Señora! ¿con que ya no conoces á la que te ha criado? ¡No te acuerdas ya de tus primeros años! O acaso lo sabes ya todo... acaso te consta que no puedo hallarte vivo sin estar cierta de tener que llorar.

DELMAR (*deteniéndola*)

¡Señora!

LEON (*aparte.*)

¿Qué quiere decir?

JOSEFINA.

Ya ves que no puede haber duda y que eres tú el que yo he criado, el que me ha llamado madre... bien sabes tú que no te has educado en esta quinta y bien te acuerdas de nuestra casita de Vendome...

LEON (*aparte.*)

¡Oh, padre mio, qué suplicio paso por tí! (*alto*) Señora, no sé verdaderamente qué responderos; porque veo que no teneis intencion de engañarme, ni de engañar á nadie... estais equivocada de buena fé: pero os repito que no soy ese que buscais, porque jamas he salido de esta quinta ni he estado en Vendome.

JOSEFINA.

¿Jamás?

LEON.

Jamás!.. Y si no os hubiera visto un instante esta mañana diria que ahora os veía por la primera vez.

CONSEJERO.

¿Qué decis, señora?

JOSEFINA (*muy sorprendida.*)

Nada, señor consejero, sino que aqui como en Parí me ilusiona una fatal semejanza y que el señor debe ser

LEON.

¡Yo soy el duque de Verneuil!

JOSEFINA (*aparte.*)

¡El duque!.. el duque es mi hijo... ¿qué deberé cree

CONSEJERO (*bajo á Delmar.*)

¿Qué decis vos, doctor?

DELMAR (*idem.*)

Que no sé qué pensar.

CONSEJERO (*idem.*)

Veremos si del marques sacamos algo... (*entra Jos*

ESCENA IX.

*Dichos*, JOSE.

JOSE.

Conforme á lo que me ordenasteis, señor consejero, á la habitacion del señor marques, mas este despues

dar un largo paseo se habia encerrado dando órden de que lo dejasen solo... no me he atrevido...

DELMAR (*bajo al consejero*)

Voy yo que á toda costa entraré. (*vase.*)

JOSEFINA (*aparte.*)

Ciélos! si habré hallado á mi hijo?

LEON (*aparte.*)

Logré al fin salvar á mi padre! (*Va á salir. Entra Lucia.*)

## ESCENA X.

*Dichos* LUCIA.

LUCIA. (*deteniéndole.*)

Deteneos un momento y permitid que descubra á mi padre un secreto que acaso le he ocultado ya por demasiado tiempo.

CONSEJERO.

Qué dices, Lucía?

LUCIA.

Ya os acordareis, padre mio, de la emocion que esperimenté cuando me fué presentado este caballero con el título de duque de Verneuil.

CONSEJERO.

Recuerdo en efecto que te pusiste pálida y estuviste á punto de desmayarte.

LUCIA.

Pues bien, señor, eso fué porque reconocí en este caballero al joven que en Páris me salvó la vida el 31 de mayo.

CONSEJERO.

Es posible?

JOSEFINA (*aparte.*)

En Paris!

LEON (*aparte.*)

Todo se pérdió!

LUCIA.

Al principio crei que me engañaba, pero despues obligado por mis preguntas me confesó, mostrándome el anillo que le dí cuando rensó vuestros generosos dones, que era el mismo que llevaba entonces el nombre de Adrian y que mas adelante me confiaria los motivos porque no ocupaba antes su rango.

JOSEFINA. (*Aparte.*)

Adrian ha dicho!..

LUCIA. (*á Leon.*)

Perdonadme si falto á la palabra que os di, pero en la situacion presente seria indigna de la ternura paternal si ocultase á mi padre lo mas mínimo.

CONSEJERO (*á Leon*).

Ha llegado el momento de que os espliqueis ¿Qué t neis que responder?

LEON.

Que acaso voy á merecer vuestro desprecio y à llena me de vergüenza (*aparte.*) Todavia otro sacrificio por ı padre!

CONSEJERO.

Hablad.

LEON.

Ayer solo, y no mas que ayer he engañado á vuest hija... Ese anillo no es mio.

LUCIA (*sorprendida.*)

Pues qué ¿no es á vos á quien yo lo dí?

LEON.

No señora, solo la casualidad lo ha hecho venir á poder. Cuando lo conocisteis me dirigisteis tantas p guntas que llegué á entrever todo el valor que tenia vuestros ojos. Entonces me ocurrió la criminal idea de s virme de él para adquirir el amor de la que iba á ser esposa y de la que ya hacía latir mi corazon: tal es delito. Ahora recibid vuestro anillo, que no soy digno llevar.

LUCIA.

Pues entonces como esplicais.

ESCENA XI.

*Dichos*, DELMAR *y dependientes de Justicia.*

DELMAR (*entrando con precipitacion.*)

Sr. Consejero, un horrible acontecimiento...

CONSEJERO.

Pues qué ha sucedido? El marques...

DELMAR.

Despues de haber llamado inútilmente á su habitaci temi una desgracia, hice derribar la puerta y hallam Mr. de Rosebois tendido en un sillon, teniendo aun e mano la pluma que le habia servido para escribir esquela que la muerte no le permitiô acabar.

CONSEJERO.

La muerte!

DELMAR.

En vano le administré toda clase de remedios, el veneno abia tenido tiempo para hacer todo su efecto.

CONSEJERO.

Envenenado! Tan criminal era!

DELMAR.

Este es, Sr. Consejero, el escrito que se halló al lado el desgraciado marques.

CONSEJERO (*despues de haberlo leido.*)

No hay tiempo que perder (*á los de justicia.*) Búsquese Monfort y tráiganle aqui inmediatamente tomando todas s medidas necesarias para que no pueda escapar.

## ESCENA XII.

*Dichos*, MONFORT.

MONFORT.

Y por qué había yo de huir? ¿Qué crimen he cometido de qué se me acusa?

CONSEJERO.

Muy pronto lo sabreis; pero oid. Acaba de ocurrir un ceso tan terrible como inesperado....

MONFORT. (*con mucha sangre fria.*)

Hablais sin duda de la muerte del marques de Rose-ɔis?

CONSEJERO.

Cómo! ya sabeis?...

MONFORT.

nquieto con no verlo parecer, entré en su habitacion con ta llave maestra. Acababa de espirar, dejando en una esa á su lado una carta principiada en la que me nom-aba. Hubiera podido destruirla y estorbar que nadie la era; pero me guardé bién de hacerlo porque quiero que misterio que aquí reina se aclare, que se conozca la ver-d y que se proclame mi inocencia. La carta de Mr. de ɔsebois debia escitar vuestra curiosidad y hacer que se e interrogase. Parece que en efecto es asi: y aqui me ne el Sr. Consejero á sus órdenes.

CONSEJERO.

Recordais bien las últimas palabras del marques?

MONFORT.

Creo que sí; pero no seria malo que tuvieseis la bondad volver á leer la carta.

CONSEJERO. (*leyendo.*)

«Muero victima de mis remordimientos. Un veneno v «á evitarme la deshònra. Quiero emplear los momentos « «vida que me quedan en trazar el cuadro de los acontec «mientos que me han perdido. Los consejos de Monfo «me han precipitado. El es quien todo lo ha inventad «preparado y ejecutado. El es.» Aqui le detuvo la muer que no creía tan inmediata.

MONFORT.

¡Pues bien, vosotros, señores Consejero y doctor, qué c tanto celo procedeis á la formacion de un sumario ¿sab siquiera la causa de la muerte del marques? (*pausa.*) ignorais.... Yo os la diré. El marques se ha suicidado pc que habia malgastado quinientos mil francos pertenecie tes á su pupilo y no tenia medio de reponerlos.

CONSEJERO.

Quinientos mil francos!

MONFORT.

Poco mas ó menos; el hecho es muy facil de verific Muerto el joven duque tenia el marques que dar las cu tas de su tutela y quedaba deshonrado. Quise salvarlc corri á Paris á buscar un joven sin padres ni familia c semejanza con el duque era tal que á mí mismo me d pasmado. Despues de haberle dado un narcótico qu dejó profundamente dormido lo traje á esta habitacio iba á ponerlo en lugar del duque á quien Mr. Delmar bia dejado por muerto, cuando el duque, á pesar de precaucion y de las órdenes de los señores médicos, v vió á la vida: ¿qué hácer entonces? Volví á encer el duque de nuevo cuño en esta habitacion secreta y c pues de haberle dado otro narcótico lo llevé de nuevo á ris y lo abandoné no lejos de Bourget dejándole algunas nedas de oro. Dicen ahora que se ha hallado asesinado joven junto à Bourget y que este joven es la perfecta i gen del duque. De creer es que sea el infeliz que yo lle Paris. Pero ¿ soy yo su asesino? ¿para qué habia de co ter tal crimen? ¿Para qué apoderarme del oro que yo i mo le alejaba? ¿tiene esto la mas mínima probabilic ¿Acaso para asegurar el secreto? El joven nada sabia noraba donde habia estado, el papel que debia repre tar y solo á mí conocia. Nadie asesina sin un motivo, no tenia ninguno.

CONSEJERO. (*despues de una pausa.*)

Y cómo esplicais la estraña declaracion de Madama Verdier, que reconoce en vos el padre de un hijo que lo ha abandonado hace mucho tiempo y que teme haber hallado en la victima de Bourget?

MONFORT.

Una muger se presenta en el Chatelet: busca su hijo: ve al infelíz asesinado y esclama: El es! Es mi hijo! Despues mira, titubea, vuelve á mirar, y concluye por negar lo que antes afirmó: El Sr. doctor que tambien estaba allí esclama á su vez: Yo tambíen le conozco y lo he visto en la quinta de Verneuil. Entonces los dos se reunen y vienen aqui en secreto. El doctor pide con ansia ver al duque que ha dejado agonizando ó que ha sido asesinado en Bourget y el duque se le presenta sano y lleno de vida. No importa, han sabido que existe en esta habitacion secreta y por rara consecuencia se empeñan en que aqui se ha cometido el crimen que llama la atencion de todo Paris. De aqui la escena dramatica cuando la firma del contrato y la aparícion fantástica de la señora.... que ¡nueva sorpresa! me mira y se digna reconocerme por su seductor, un hombre que la ha abandonado; el padre de su hijo.... (*Pausa.*) Yo! Tendria yo un hijo, sabria que habia sido asesinado y permaneceria frio é insensible.... y manifestaria desesperacion ni aun dolor. Señores, tal suposicion es absurda.

CONSEJERO.

Mas decidme si el jóven que trajisteis aqui y que despues abandonasteis en Bourget se presentara ahora á vuestra vista le conoceriais?

MONFORT (*con firmeza.*)

Si señor: no era fácil que me engañase, y siento no poder verificar si en efecto es el mismo que se halla muerto.

DELMAR (*señalando la alcoba.*)

Pues mirad. (*Las cortinas de la alcoba se abren y dejan ver la imagen de Adrian en cera sentado en un sillon frente del público. Leon ha subido la escena de modo que se halle inmediato. En el fondo soldados de gendarmeria de la época.*)

LUCIA.

¡Cielos!

LEON (*aparte desesperado.*)

¡Mi padre!

JOSEFINA. (*aparte.*)

Apenas tengo aliento.

MONFORT.

El mismo ès.

DELMAR (*á Monfort.*)

Con que reconoceis al jóven traido aqui por vos y llevado despues á París.

MONFORT.

Sí.

DELMAR.

¿Estais seguro?

MONFORT.

Sí.

DELMAR.

Pues entonces el duque de Verneuil es el queha sido asesinado por que resultando ser el niño criado y educado por madama Verdier este era el duque de Verneuil.

MONFORT.

Cómo!

DELMAR.

Pues si esta muger abandonada hace 18 años por su seductor y traida en la misma época á la quinta de Verneuil para criar en secreto al niño del duque sustituyó el suyo propio al que se le habia confiado.

MONFORT.

Qué decís... ¿el niño educado en esta quinta como hijo del duque y con el nombre de Leon...

DELMAR.

No era tal y si Adrian hijo de madama Verdier.

MONFORT

Ah! miserable de mi, que he á sesinado á mi hijo.

JOSEFINA.

Tu hijo/.

MONFORT.

Sí... he asesínado en los subterraneos de la quinta al que hasta entonces conocia por duque de Verneuil.

JOSEFINA.

Infeliz de mí, ha muerto mi hijo.

LEON.

Gracias, Dios mio ¡No debo la vida á un asesino!

CONSEJERO

El crimen se ha descubierto á sí mismo (*á los soldados*) Prended á ese hombre. (*Los soldados rodean á Monfort, que cae desesperado en un asiento.*)

DELMAR.

Incomprensibles juicios de la providencia

FIN DEL DRAMA.